

TESTIGOS DEL RELATO

**ANDRÉS FELIPE CUCAS CAICEDO
MARIELA PIANDA YANGUATÍN**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2018**

TESTIGOS DEL RELATO

**ANDRÉS FELIPE CUCAS CAICEDO
MARIELA PIANDA YANGUATÍN**

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar
al título de Licenciados en Lengua Castellana y Literatura.

ASESOR: Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2018**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de su autor”.

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha: 24 de mayo de 2018

Calificación: 84 puntos

Dr. Nelson torres vega

Presidente de Jurado

Mg. Viviana Obando

Jurado

Mg. Jairo Ortega

Jurado

Pasto, mayo 24 de 2018.

Al ser que siempre ha de estar, aun cuando esté ausente, la protectora de la familia, digna de admirar, mi madre, Gloria Elena; madre, tus principios y valores los llevo en mi corazón como un tesoro a develar.

Andrés Felipe

A mi hijo Santiago, fuente inagotable de inspiración, tesoro invaluable en el que he depositado mi alma y por quien mi corazón sonrío cada día; gracias a la vida por brindarme la oportunidad de ser la madre de este ser maravilloso.

Mariela Cristina

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos:

A todas las personas que nos apoyaron con sus voces de aliento, familiares y amigos.

De forma especial, gratitud inmensa a las personas que nos permitieron entrar en sus vidas personales y descubrir ese oculto conocimiento, que nos posibilitó transcribir literariamente esa fantástica belleza de sus vidas y regocijarnos con el placer de hablar, mirándose a los ojos.

Al asesor Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, por orientarnos y apoyarnos en este arduo proceso académico, pues sus conocimientos favorecieron nuestra formación como profesionales y personas; a él, nuestros más sinceros agradecimientos.

A la Universidad y a la Facultad, por encaminar de la mejor manera nuestro camino como personas y como profesionales.

RESUMEN

Este trabajo se basa en la utilización de relatos de vida; desde las realidades particulares de individuos comunes y corrientes de la ciudad de San Juan de Pasto, su memoria significativa e individual ha permitido la creación de algunos textos de carácter narrativo, con aspiraciones literarias. Al tener en cuenta el quehacer del docente dentro del aula de clase, se busca la práctica del ejercicio escritor inmersa en su formación como docente de Lengua castellana y Literatura, para lo cual se presentan diferentes teorías relacionadas, tanto con el proceso de investigación, como con el ejercicio de producción. Se muestran, en seguida, las diferentes narraciones, producto de los relatos de vida y de las diferentes herramientas literarias e imaginativas de las que se vale el ejercicio escritor. Finalmente, se anexan las ideas obtenidas a partir de una reflexión sobre el proceso, orientadas al aporte pedagógico de un docente en formación.

Palabras clave:

Formación docente, historia, memoria, narración, relato.

ABSTRACT

This work is based on the use of life stories; his significant and individual memory, from the particular realities of ordinary individuals from the city of San Juan de Pasto, has allowed the creation of some texts of a narrative nature, with literary aspirations.

From the work of the teacher in the classroom, the work of the writer exercise immersed in their training as a teacher of Spanish Language and Literature is sought, for which different theories, related to both the research process and the production exercise, they are presented. Then, the different narrations, product of life stories and the different literary and imaginative tools used by the writer, are shown.

Finally, the ideas obtained from a reflection on the process, oriented to the pedagogical contribution of a teacher in training, are included.

Keywords: Memory, narration, story, tale, teacher training.

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	11
1. Aspectos generales del Proyecto	13
1.1 Descripción del problema	13
1.2 Formulación del problema	14
1.3 Preguntas orientadoras	14
1.4 Objetivos	14
1.5 Justificación	15
2. Marco referencial	17
2.1 Antecedentes	17
2.2 Marco teórico	19
2.3 Marco contextual	24
3. Metodología	26
3.1 Paradigma de investigación	26
3.2 Métodos, tipos y enfoques de la investigación	27
3.3 Enfoque de investigación	27
3.3 Técnicas e instrumentos de acopio de información	30
4. Testigos del relato	32
5. Reflexión	96
Bibliografía	100

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Pixel2013	42
Figura 2. Darksouls1	55
Figura 3. Brown gooden tree	61
Figura 4. Dos muchachas caminando	75

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende utilizar relatos de vida, con el objetivo de visualizar su aprovechamiento en el proceso de formación narrativa de los estudiantes de Lengua castellana y Literatura. Al tomar en cuenta que el ejercicio docente se basa, entre otros, en la capacidad de narrar, de relatar hechos cotidianos y llevarlos al aula, se pretende registrar ese sentido de apropiación por la lectura y la escritura, como hábito docente. De igual forma, se plantea la importancia de los relatos como apertura para el conocimiento, a partir de la recolección de algunas memorias, experiencias o sucesos acontecidos a personas corrientes, del común y moradores de la ciudad de San Juan de Pasto, con los que, luego, se realiza un proceso de creación, con aspiraciones literarias, en el que se pone en práctica el ejercicio narrativo; en una última parte de este trabajo, y de gran importancia, se reflexiona sobre algunos de los logros resultantes de esta investigación y su aporte a los procesos pedagógicos de esta área de estudio.

Testigos del relato consta de dos partes complementarias entre sí; en la primera, se incluyen algunas de las teorías que sustentan este trabajo y la metodología que guía el rumbo de la investigación; en la segunda parte, se presentan las historias resultantes de la apropiación de los relatos de vida.

Dentro del tema de investigación, relacionado con relatos de vida, se ha optado por el enfoque de investigación cualitativa, ya que brinda directrices relacionadas con los objetivos propuestos para este trabajo, relacionado con un hecho de contacto social, desde el punto de vista de la conducta humana y cómo estos diferentes aspectos apuntan a procesos formativos en el ámbito de la formación docente y la creación literaria.

La aplicación de esta propuesta aborda la reconstrucción de un relato de vida, para obtener un producto literario mediante la narración, en el que la historia oral y la memoria de los investigados se establece como fuente de inspiración e hilo conductor; este es el momento pleno en el que el trabajo de investigación adquiere un sentido total, puesto que se entabla un diálogo en el que el nuevo significado es el producto literario, complementado con la visión artística e imaginativa del investigador.

Para finalizar, se presentan las reflexiones propias de la experiencia investigativa y los aportes que plantea al proceso de formación como docentes, que sirven para enfrentar la labor de enseñanza de la lengua y de su arte, mediante la literatura; de igual forma, la memoria investigativa es un aporte con miras al mejoramiento de la calidad académica, proyectada tanto en las experiencias de docentes como de los procesos investigativos y su probable aplicabilidad en el aula.

1. ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO

En esta primera parte, se presentan las características de la problemática, los hechos y los acontecimientos que motivan al abordaje de este tema de investigación específico.

1.1 Descripción del problema

En medio del proceso de formación del docente, se adquieren conocimientos teóricos que estructuran su quehacer diario, el que, en un sentido práctico, se basa en una continua renovación de historias, narraciones y relatos. La experiencia en las aulas indica que la teoría no es suficiente, puesto que se requiere una forma particular de expresarse, un acercamiento al entorno real, un ejercicio de decodificación para lograr contextualizar, todo con el objetivo de llamar la atención de la clase; así, el docente ha ido perdiendo el interés por motivar a sus estudiantes a través de la narración, para contextualizar los conocimientos e interiorizarlos de una manera vivencial.

Por tanto, cuando no se cuenta con suficientes narraciones reales o contextuales que sirvieran de referente pedagógico, los procesos de aprendizaje se perciben débiles y esto se evidencia en la adquisición de conocimiento; estos procesos le exigen al profesor extraer, de su memoria, no solo conocimientos teóricos, sino, también, conocimientos experienciales, anecdóticos, relatos que sirvieran como un contexto real, como referente y que entrarían a operar como una de las materias primas del aprendizaje.

Por otro lado, los referentes comunicativos que implican relaciones interpersonales pierden valor, en la medida en que no se tiene la voz del otro; el negar la posibilidad de escuchar es, también, la negación para crear nuevas experiencias y, al tener en cuenta que dar a conocer un acontecimiento o suceso hace parte de la vida cotidiana, se requiere buscar y registrar relatos de vida como una forma de expresión convencional, donde es posible darle unos significados a la memoria, valorar las experiencias particulares y registrar y presentar a unos actores sociales que han estado sumidos o podrían quedar sumidos en un posible anonimato.

Se debe estar seguros que si un relato de vida lo lee o lo oye la comunidad educativa, el legado de diferentes personas va a promover o a recobrar valor a través de la significación que cada lector u oyente abstraigera; por ende, es posible que, a través de la conformación de un corpus de relatos que se pudiera utilizar en algún momento de la práctica pedagógica y profesional como herramienta, se llegase a enriquecer la mediación del aprendizaje.

1.1 Formulación del problema

¿Cómo utilizar unos relatos de vida para fortalecer la formación narrativa de un profesor de lengua castellana y literatura?

1.2 Preguntas orientadoras

¿De qué forma los relatos de vida permiten acercar al aula diferentes realidades contextualizadas?

¿Por qué la narración es una herramienta que forma parte del encuentro pedagógico?

¿Cómo escribir una narración a partir de relatos de vida en el quehacer del docente en el aula de clase?

1.3 Objetivos

A partir del planteamiento del problema y de las preguntas orientadoras de este trabajo investigativo, se proyectan los siguientes objetivos:

1.3.1 *Objetivo general*

Utilizar unos relatos de vida para fortalecer la formación del desempeño narrativo del profesor de lengua castellana y literatura.

1.3.2 Objetivos específicos

- Recuperar y registrar algunos de los relatos de vida, como un recurso de apoyo para el quehacer docente.
- Construir unos textos, con aspiraciones literarias, a partir de algunos relatos de vida.
- Elaborar un informe de investigación.

1.4 Justificación

Al pensar en reconocer la potencialidad narrativa de los relatos de vida, se asume que pueden servir de herramienta de formación integral en el amplio bagaje histórico y cultural que debe tener un docente en su discurso pedagógico, puesto que el llegar a asumirse como educador implica la aceptación y el desempeño de unos roles definidos y unas funciones que se hallan en la base de esta profesión, al ser la acción mixta de ejercitarse en la capacidad de relacionarse y en la aplicación de algunos de los conocimientos adquiridos, tal como es el caso de los procesos narrativos; para ello, se pretende utilizar relatos de la cotidianidad, de personas que nutrieran con su experiencia esta futura profesión y poder reconocer que el conocimiento no sólo se encuentra en los libros, lo que, según los investigadores, es una incoherencia entre una formación teórica y el ejercicio profesional, ya que el saber se puede encontrar y aprender en la vida y a partir de algunas de las experiencias de vida de otros.

Por ello, en esta investigación, surge la necesidad de buscar y registrar algunos de los recursos de apoyo para el quehacer docente, por medio de los relatos de vida; por tanto, amerita valorar algunas de las experiencias vividas por algunos de los actores sociales (incógnitos, de alguna forma) para que tuvieran la posibilidad de aportar a la construcción de conocimiento y que su voz, también, fuese productora y difusora de un saber pedagógico y de elementos que permitieran la construcción de una identidad.

Las personas que forman parte de esta investigación son generadores de controversia, inspiradores de relato, lo que permite a los lectores evocar y tener acceso a la memoria de otros, pues esto es lo que llega a poner en contacto con algunas reflexiones que permitan llegar a considerar a las personas como miembros de un colectivo social. Así,

entonces, buscar y registrar otras actividades cotidianas portadoras de conocimiento empírico, como forjadoras de lazos afectivos, que comprometan, en realidad, el rol de un verdadero acto comunicativo.

Con la búsqueda y el registro de algunos relatos de vida, se pretende llevar a cabo, en parte, la escucha y registro por escrito de algunas de las vivencias de los relatores, que pueden definirse como una mezcla de triunfos, de fracasos, de visiones y de percepciones sobre la vida, puesto que la particularidad de los protagonistas enriquece la variedad de temas que incitan a la reflexión.

Esta investigación ofrece la posibilidad de reconocer la importancia de un tema que poco se ha abordado dentro del campo universitario y, a su vez, va a permitir reflexionar sobre la posibilidad de utilizar los relatos de vida para recuperar algunas prácticas que se han perdido o tienden a desaparecer; de la misma manera, restablecer el pacto social roto de relacionarse a través de la interacción y nutrir el bagaje histórico y cultural que debe tener un docente dentro del discurso de la sociedad de aprendizaje, en la que se encuentra o intenta incluirse.

2. MARCO REFERENCIAL

A continuación, se presenta una serie de argumentos que respaldan y soportan este trabajo investigativo. Unos antecedentes, donde se describen algunos trabajos investigativos anteriores, que evidencian que la construcción de relatos es un medio efectivo para el acopio y registro de una tradición y el reconocimiento de la historia, a la vez que se muestra como un medio en la formación del profesor de Lengua Castellana y Literatura. En el Marco teórico, se exponen algunos planteamientos conceptuales fundamentales para el abordaje del problema a investigar y un marco contextual que permite un acercamiento al entorno donde se desarrolla.

2.1 Antecedentes

Abordar esta investigación, que toca con las propias historias y enfrenta a la casualidad de las personas entrevistadas, pertenecientes a contextos particulares que sobrepasan los propios límites, para ponerlos a dialogar con las experiencias, requiere una visión mucho más amplia, que acercase a otros horizontes, que enriqueciera las reflexiones que acompañan a los investigadores y las que se espera encontrar a partir del desarrollo de este estudio. Por ello, es necesario efectuar una búsqueda particular de trabajos que abordasen el relato de vida como una posibilidad para formarse como profesor de Lengua castellana y Literatura.

Figueroa García (2005), en su trabajo investigativo, presentado a la Universidad de Nariño, para optar el título de Licenciado en Filosofía y Letras, *Al son de la marimba en Ricaurte, se teje la historia de vida de don Pedro Álvarez*, desarrolla una propuesta con un componente temático literario, en el que se identifica la historia de vida de don Pedro y su marimba como fuente importante para la construcción de historia y recuperación de la riqueza cultural, lo que aporta elementos al lector, de tipo histórico, de tipo humano y anecdótico sobre esta persona.

Miranda Riascos (2012), en su trabajo, presentado a la Universidad de Nariño, para optar el título de Licenciado en Filosofía y Letras, *Memorias familiares*, presenta, en torno a las canciones del compositor Pablo Emilio Riascos Riaño, la narración de la historia de vida de una familia nariñense que, a partir de la conversación, la fiesta, la poesía, el cuento y la leyenda, ponen de manifiesto una ética y una estética en la construcción de la memoria y del testimonio de esa primera morada.

Chambo Ruíz (2012), en su propuesta presentada para optar el título de Maestría en Ciencias de la educación de la Universidad de la Amazonía, *El uso de los relatos autobiográficos para el desarrollo de la producción escrita en EPJA de la Institución Educativa Jesús María Aguirre Charry–Aipe– Huila*, plantea como objetivo la valoración de la incidencia del relato autobiográfico como medicación didáctica para el desarrollo de la producción escrita en estudiantes jóvenes y adultos pertenecientes al ciclo lectivo de educación integral III.

Vásquez Zapata y Franco Mejía (2013) proponen, como trabajo para optar el título de Maestría en educación y desarrollo humano, *Identidades profesionales de maestros y maestras en educación especial: Tejido de experiencias e historias compartidas*, que plantea interpretar los procesos de maestras y maestros que han vivenciado formas distintas de asumir sus identidades profesionales en tanto se movilizan y fragmentan ante nuevos discursos oficiales que imperan en la educación hoy, con una reflexión sobre la identidad y el papel de la educación de personas con discapacidad en Colombia.

Aguirre García-Carpintero y otros (2014), en su trabajo, presentado al Departamento de Educación de la Universidad Jaume I (Castellón – España), “Tomar conciencia de la realidad: una mirada transformadora y formativa de los relatos de vida como recurso didáctico”, dicen que, a veces, se tiende a pensar que sólo aquellas vidas destacadas o altamente complejas son las valiosas, las que se deben conocer y de las que se podría aprender; sin embargo, la misma literatura acaba por mostrar que no es así, que las historias de vida se encuentran presentes e inmersas en la cotidianidad, en el día a día, pues todas las personas tienen una historia de vida única, particular e irrepetible, que valdría la pena conocer y registrar.

Díaz C. (2010), en su trabajo de grado para obtener el título de Licenciada en trabajo social de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre (Venezuela), *Relatos de vida de dos familias con niños autistas. Cumaná, Estado Sucre. 2009*, propuso, como asunto central, desarrollar un análisis sobre la dinámica familiar cuando existen miembros autistas; esta situación la abordó a partir de la realidad que habían vivido dos familias y al tener en claro que no eran los protagonistas lo que proveían sus relatos, sino sus familiares, debido a la incapacidad de los niños autistas para hacerlo de manera directa.

Estos trabajos aportan algunas experiencias significativas de investigación que apoyan este trabajo; esta información, junto con el Marco teórico, que en seguida se plantea, aportan elementos que coadyuvan y fortalecen el desarrollo de este trabajo.

2.2 Marco teórico

En seguida, se proponen algunas teorías que nutren y sustentan esta propuesta investigativa; este desarrollo teórico permitirá proponer una determinada metodología para llevar a cabo esta investigación.

2.2.1 Los relatos de vida

Este tipo de relatos de vida forman parte de una de las diversas formas con las que el lenguaje permite difundir o divulgar unos saberes; en particular, el relato de vida permite la difusión del deseo de dejar huella, legar algo que quedase detrás de la persona que acepta este desafío y que ese algo proyectase quién se es, con las particularidades, con una propia visión del mundo, un rastro que identificase su identidad como individuos y como integrantes activos de una sociedad.

Al respecto, Medina (2000, p. 8), en *El relato de vida como testimonio*, propone que: “El relato de vida puede, entonces, caracterizarse como la actualización de las experiencias personales a través de un proceso de apropiación de lo social, de mediatización de las experiencias en la subjetividad individual y de selección de experiencias para construir una identidad ante la cual se enuncia como Yo, es decir, como sujeto.” En los relatos, se toma la palabra y se vuelve sonora a la memoria, se apropia de lo

ya vivido para rearmar una historia única y quizás verdadera, valiosa en su propia existencia.

Así, el ejercicio de divulgar quién se es o se ha sido requiere de una conciencia particular que condujera a indagar en la vida e identificar en ella algunos de los aspectos que se consideran relevantes, claro está, para sí mismo, pero que posiblemente estructurasen algunos apartes de la historia colectiva, pues, según Medina (2000), “La conciencia de narrar la propia historia produce un texto que también es historia, historia personal, historia interiorizada” (p. 4); es una representación parcial sobre sí mismo, su memoria y el valor que esta persona le da a su propia existencia, lo que otorga algunos datos que permitiesen armar esa historia.

Aguirre y otros (2012), aportan al respecto la idea de que el relato de vida le otorga al lector la posibilidad de acercarse al protagonista de la historia, conocer su entorno social y cultural y, por ende, entender de un modo más cercano su recorrido; en consecuencia, la adquisición de saber, la comprensión de formas de vida cotidianas de entornos próximos. Las experiencias generan un significado que permite llegar a ser una parte viva de la colectividad e identificar en ella algunos componentes históricos.

Desde el punto de vista de la investigación, los relatos de vida hacen parte del método biográfico. Para Cornejo y otros (2008), el relato de vida se ha utilizado con diferentes fines, ya fuese investigativos, de intervención o como herramienta testimonial; en las distintas disciplinas que han recurrido al relato de vida, en el sentido de su utilización, se ha llegado a concluir que tiene un carácter instrumental, por lo que se acerca más a lo que es una técnica, principalmente relacionada con los principios que orientan su utilización.

Para Ferraroti (1986, citado por Medina, 2000, el relato de vida se relaciona con la disciplina histórica, como todo un relato autobiográfico que pone en juego una situación social en cuanto incluye al menos a dos personas y establece una relación entre sujetos que conocen, de donde se puede deducir la importancia de dar valor al relato como herramienta de análisis social, para reflexionar sobre diversas maneras de vivir las relaciones que surgen entre personas en diferentes circunstancias y cómo se desenvuelven los seres humanos en

determinada situación; al tener en cuenta el análisis cualitativo del relato, Martín (1995) señala que, respecto al relato de vida, “Se trata de una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto. El objetivo del relato de vida no es necesariamente la elaboración de una historia de vida... sino más bien sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo.” (p. 45)

Por ende, resulta que la historia de vida y el relato de vida se diferencian, en la medida en que uno contiene al otro; para Pujadas, citado en Martín (1995), “la historia de vida describe tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como versión elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado...; en cambio, el relato de vida se refiere exclusivamente a la reconstrucción biográfica. Es decir, la historia de vida engloba al relato de vida” (p. 47). Entonces, la historia de vida es una investigación con muchos más datos biográficos, pues constituye una historia a partir de esos datos e indaga en el entorno del investigado; podría decirse que es una construcción más elaborada; por su parte, el relato de vida extrae aspectos que se consideran relevantes en la vida de una persona y se narran, en lo posible, de manera natural.

En este texto, donde se conceptualiza el relato de vida, se puede identificar un aspecto fundamental: la narración; por ende, es una parte esencial de esta investigación, por ello, a continuación, se aborda esta temática.

2.2.2 La narración

Los relatos de vida se cuentan y utilizan a la memoria para estructurarse y dar significado a unos acontecimientos; así, utilizan a la narración para difundir una información; de la misma forma, el profesor utiliza, en diversas ocasiones, la narración para cautivar al estudiante, para contar sus propias experiencias o las experiencias de otros; la utilización de determinada expresión, la organización de las ideas de su relato resulta el gancho que le permitirá inquietar, despertar la curiosidad en el otro, lo que va a facilitar el logro de una

sensibilización y la apertura de una conciencia, con la que debe ejercer su labor un profesional de la educación.

Según Sánchez (2007), las formas de expresión constituyen una tipología de textos escritos, que se identifican como secuencias textuales y como modelos de textos, donde cada forma y disposición de las ideas permite la identificación de una estructura particular y un estilo definido y, por ello, se utilizan con un fin determinado; el narrativo, por lo general, se relaciona con la expresión literaria (p. 333).

El modelo de texto narrativo, que Sánchez propone, se refiere a que “la narración trata de contar hechos y sucesos vividos por un personaje dentro de un espacio determinado” (p. 341). Así, la narración presenta algunos elementos característicos, como unos personajes, que pueden ser protagonistas, antagonistas o secundarios, alrededor de los cuales gira una trama, que se desarrolla en un tiempo, que puede ser externo o interno, y se ubica en un lugar determinado. Una parte fundamental de la narración es el narrador, aquel que relata la historia, proyecta una perspectiva y lleva el hilo conductor de la narración.

Los textos narrativos, entre otras cosas, son proyecciones de diversas circunstancias, de comportamientos, de conflictos emocionales y afectivos e inclusive de su resolución. Por lo tanto, este tipo de texto se apropia de la realidad para convertirla en una proyección dibujada, mediante palabras, en un texto. Por esto, las narraciones le permiten al lector, o al oyente, reconocer, en su fondo, sus propias tramas; identificar, entender y, en fin, reconocer la realidad planteada en espacios, tiempos y realidades paralelas. La introducción de lo cotidiano en las aulas aporta un conocimiento profundo sobre las formas de vida del entorno próximo; esta práctica didáctica sirve como punto de encuentro entre las diferentes culturas, como forma de trabajar la competencia social y la competencia ciudadana.

La narración de historias en un medio muy valioso; una historia bien relatada puede infundir el deseo de pasar a la acción, desarrollar la comprensión de diferentes culturas, difundir y propagar el saber, proporcionar alegría, diversión y entretenimiento. Leer y escuchar relatos contribuye a entender el mundo y cómo las personas se relacionan entre ellas.

Lo que intenta el relato de vida es dibujar el perfil de lo cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo; paralelamente, se acentúan los rasgos sociales y personales, que pueden llegar a ser significativos en ese discurrir personal del protagonista; es decir, cuando se reúnen los distintos relatos relacionados con una misma vida, se busca identificar aquellas etapas corrientes, naturales, o hechos normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista.

2.2.3 El proceso de escritura (el profesor habla y escribe)

La práctica docente hace uso de la palabra, en su manifestación oral o escrita, para acercarse al estudiante, divulgar, mediar, reconocer, entre otras cosas. A pesar de existir otros sistemas simbólicos que se utilizan para lograr objetivos académicos, es la palabra el recurso didáctico más utilizado desde la antigüedad y que aún mantiene vigencia. Tanto es así que la voz y la palabra de un profesor tienen un significado particular para los individuos y su colectivo; es más, pueden ser el punto de referencia del estudiante, pues, como lo señala García (2002), “la actividad profesional de mediación convierte al maestro en el protagonista activo del aprendizaje de sus alumnos.” (p. 2)

Si bien el educador pretende desarrollar niveles cognitivos específicos en cualquier área del conocimiento, busca, de forma humana e intrínseca, formar personas que piensen con libertad, tal como aparece señalado en el artículo La práctica docente desde la palabra y la escritura (Ministerio de Educación Nacional, 2007), cuando se indica que uno de los objetivos a lograr es: “construir, por medio de la formación en la escritura y la lectura, un proceso cognitivo y comunicativo que oriente al individuo (maestro y alumno) en su desarrollo como pensador” (parr. 3).

Por otro lado, la parte estructural de la profesión docente se divide entre la capacidad para motivar y saber captar la significatividad de la requieren los alumnos y, por otro lado, la propia intención del docente por aprender; como indican Rotstein de Geller y Bolasina (2010), en Los docentes y la escritura, “Los docentes, desde sus experiencias personales de escritura, diferencian la escritura grupal de la escritura individual, porque cuando hablan de “su escritura” hacen referencia a un proceso singular, personal, en solitario, en ámbitos tranquilos y silenciosos”. (p. 66)

A pesar de ser conscientes de las características profesionales de un profesor, se cae en la monotonía, en la labor fácil, en el encasillamiento; el docente pierde paulatinamente la iniciativa de innovar, de capacitarse, de practicar sus propias sugerencias, pues se limitan a desempeñar un papel: “La función que cumplen los docentes en situaciones de escritura en el aula es de carácter administrativo y de supervisión” (p. 66), señalan las dos autoras antes mencionadas.

Finalmente, los procesos orales y escritos, ambos de importancia y trascendencia social y cultural, implican un cierto grado de conocimiento e incluso una ejercitación práctica que lleva a la interiorización y a la responsabilidad de pensar en otros para poder compartirse, lo que constituiría el fin último de cualquier producción oral y escrita, que el interlocutor, lector o escucha se apropiara de una historia y la convirtiera en aprendizaje; así lo señala García, (2002):

La necesidad de organizar los conceptos para escribirlos supone un alto grado de abstracción y de pensamiento, ausente en parte en el habla y las culturas orales. Cuando escribimos, pensamos qué decir y vamos fijando los contenidos, lo que sabemos sobre la temática del texto, para que elaborándolo con coherencia y cohesión nuestro futuro lector pueda comprenderlo” (p. 13).

2.3 Marco contextual

Cada persona constituye en sí mismo un ser único e irreplicable, y en ningún momento se pretende establecer generalidades en la realización del presente estudio, se procura compartir algunas impresiones de la realidad social y a partir de los significados particulares que han construido estar dispuestos a convenir con otros y reconstruir la historia que aparecerá entonces como una historia colectiva.

Según lo antes mencionado, es la ciudad de San Juan de Pasto el lugar de donde se propondrán sujetos y sus relatos para el desarrollo de este proyecto. La ciudad se ubica al sur occidente del país; cuenta con 434.488 habitantes, con una temperatura promedio de 13° C.

A pesar de la riqueza en cuanto a oralidad que presenta la región, los diferentes influjos extranjeros y la falta de interés en lo colectivo influyen en una progresiva pérdida de las interacciones a través del discurso, la oralidad y su escritura.

Esto lleva a que la ciudad de San Juan de Pasto sirviera de escenario para recolectar un corpus de relatos de vida, seleccionados de manera aleatoria, donde se representara la población en general, en su heterogeneidad en cuanto a edad, género, ocupaciones y visiones individuales, que proveen unas características particulares de vida, que pudieran proporcionar reflexiones para la vida, tanto del docente como del estudiante.

3. METODOLOGÍA

A continuación, se da a conocer el conjunto de ideas y argumentos que contribuyen al análisis, la explicación y la orientación en cuanto a la solución del problema de investigación planteado en este proyecto.

3.1. Paradigma de investigación

Dentro de los paradigmas de investigación se encuentra el paradigma postpositivista o también llamado emergente que, en oposición al paradigma positivista, busca comprender un fenómeno y no explicar cómo se produce, al utilizar unas herramientas que permitan reconocer e interpretar los saberes propios y particulares de personas o comunidades que forman parte de multiplicidad de realidades; es decir, existen múltiples realidades, al mismo tiempo que dependen de la persona que las vive y las interpreta. Este paradigma emergente permite una ampliación de las formas de construcción del pensamiento, debido a que plantea que no solo existe una explicación basada en la relación en causa y efecto, sino que pueden intervenir múltiples variables para explicar una realidad.

Entre los paradigmas emergentes se encuentra la Teoría de la Complejidad que plantea, según Morin, que un fenómeno específico puede analizarse y explicarse desde diversas áreas de conocimiento, al tomar como camino científico la interdisciplinariedad, para interconectar las distintas dimensiones de lo real, donde el investigador se ve obligado a desarrollar una estrategia de pensamiento que no fuese reductora ni totalizadora, sino reflexiva, para así superar el pensamiento simplificador, que tiende a reducir el problema a un tema exclusivo de la ciencia que se practica.

Ahora bien, la constitución del ser humano tiene en cuenta el contexto social, cultural y familiar, donde el aprendizaje no se predetermina, se construye en el camino a través de las experiencias, tal como se pretende lograr con este proyecto, al procurar una continua construcción del conocimiento, la reconstrucción y resignificación del entorno de manera interrelacional, con la ayuda de la elaboración de unos relatos de vida.

Así, se va a abordar un problema de tipo social y académico, en el que el acopio de información se va a realizar a través de unas técnicas que permiten proponer y practicar la escritura de unos relatos de vida, como textos narrativos, para formarse como profesores de Lengua Castellana y Literatura, con unos investigadores que son individuos y partícipes dentro del proceso investigativo, con el fin de que se adquiriera un compromiso para obtener un resultado respecto de la solución del problema planteado.

3.2 Métodos, tipos y enfoques de investigación

Se entiende por método de investigación aquel conjunto de procedimientos lógicos y rigurosos que siguen los investigadores para alcanzar el conocimiento. En este caso, el método adecuado, y que entrelaza los rasgos distintivos de este trabajo, es la investigación exploratoria, ya que las características de esta propuesta han sido poco abordadas en el ámbito investigativo en el que se ubica el proyecto, que busca examinar este tema con miras a ampliar la información que se tiene sobre él y, así, pudiera tenerse un panorama más amplio de la situación, que permitiera determinar con mayor claridad investigaciones posteriores.

Este trabajo es una investigación de comportamiento; en cierta medida, no existe mucha información sobre los entrevistados, por lo tanto los investigadores, como elementos externos, se limitan a creer en la veracidad del relato y a consignar cabalmente los datos captados en el papel de investigadores y correlatores, que se encaminan a que pudieran influir sobre la comunidad educativa, lo cual hace que la investigación sea exploratoria y que permita traducir algunos componentes de la cotidianidad a palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, para constituir así una expresión de la permanente interacción entre la historia de unas personas y la historia de una sociedad.

3.3 Enfoque de investigación

Existen dos tipos de enfoque de investigación, el cuantitativo y el cualitativo; en este caso, esta investigación corresponde al enfoque cualitativo, puesto que tiene como principal finalidad la cualificación y la descripción de un fenómeno social, como es el caso del relato de vida, el que permite dar cuenta de algunos aspectos de la realidad en la que viven los individuos para obtener información relevante para el estudio.

El interés central de este tipo de investigación es el comportamiento del individuo ante diferentes situaciones, la infinidad de factores que encierra la conducta humana; requiere de una forma de interpretarlos y comprenderlos, en busca de la razón de ser de la existencia de cada uno de ellos; el proceso cualitativo procura obtener información a través de la observación participante y no participante; cuenta, también, con las entrevistas, que no necesitan cuantificarse o contabilizarse con elementos de la Estadística; forma parte de una experiencia única, en la que cada individuo expresa algunos asuntos relacionados con su propia realidad. De acuerdo con el problema y los objetivos planteados en este proyecto investigativo, se inicia este estudio con la descripción y el análisis de los entrevistados, en general gente que pudiera considerarse del común, la que, con sus experiencias y narraciones, ayuda al proceso de formación docente.

Al tener en cuenta lo anterior, este proyecto investigativo es de tipo cualitativo, con miras a un proceso formativo y una investigación de carácter literario.

3.3.1 Investigación formativa

El tema de la investigación formativa, en el ámbito pedagógico, aborda el problema de la enseñanza y el aprendizaje y la relación entre la docencia y la investigación; el problema se sitúa en el área de las estrategias de enseñanza y evoca concretamente el aspecto de la docencia investigativa o inductiva o, también, el que se denomina aprendizaje por descubrimiento y construcción, que resulta más factible al tener en cuenta que la formación va a partir de los relatos que se van a asumir sobre el trabajo, con el ejemplo mismo del docente, pues se afirma que no se puede enseñar a escribir si la persona que enseña no escribe.

En este sentido, la estrategia de enseñanza o expositiva pierde alguna importancia pues la presentación, discusión, ejercitación, recapitulación ejercitación y conclusión, son responsabilidad del docente, que responde por cerca del 90% del proceso de manejo y divulgación del conocimiento, mientras el alumno es más un receptor de la exposición y depende de la actividad del docente en clase y aun fuera de ella; aquí la iniciativa en el manejo del conocimiento por parte del estudiante se reduce a un 10%. Su aprendizaje se produce, entonces, por recepción de conocimiento, en cambio la estrategia por medio de relatos de vida es innovadora y podría generar más interés en el estudiante, puesto que van a ser relatos y experiencias reales, que podrían tomar en cuenta el contexto del alumno.

Esta recepción no necesariamente es negativa, ya que puede ser, y de hecho muchas veces es, recepción significativa. Desde este punto de vista, el objetivo, u objetivos, de la estrategia por recepción implica organicidad, exhaustividad y lógica. El docente revisa y elige un conocimiento de su dominio, escoge y divide en unidades, para, luego, exponer lógicamente los contenidos correspondientes; proyecta, así, organicidad y lógica, pero selecciona del dominio de un saber aquellos conocimientos que considera fundamentales, para que no quedasen aspectos de alto valor sin exponerse al estudiante, por lo que muestra su exhaustividad.

Ahora, se debe tener en cuenta que el estudiante también puede ser protagonista en el acto educativo, pues el docente plantea situaciones problemáticas, a veces ni siquiera situaciones acabadas o bien estructuradas, para dejar que el estudiante estructurara el trabajo, en lo que se denomina estrategia por descubrimiento, que busca activar los procesos cognitivos del estudiante, por lo que esta estrategia, vista desde el aprendizaje y no desde la enseñanza, se denomina aprendizaje por descubrimiento y construcción de conocimiento. A partir de un problema, el estudiante indaga, busca, revisa situaciones similares, revisa literatura relacionada, recoge datos, los organiza, los interpreta y plantea soluciones, conocimiento o aprendizaje de algunos saberes, aunque se tratara de un saber ya existente.

3.3.2 Investigación literaria.

Los relatos de vida tienen como objetivo orientar y conseguir que los estudiantes dominen los recursos y las herramientas interpretativos para la iniciación y la realización de escritos que ellos creyeran necesarios y que, por su intermedio, se sintieran en la posibilidad de autoayudarse y retroalimentarse a partir de ellos, lo que podría asegurar que los saberes y las competencias adquiridos los utilicen en las diferentes asignaturas y fueran capaces de llevar a cabo todas las fases de un trabajo escrito.

La naturaleza es fundamentalmente práctica y enseña a los estudiantes a generar una hipótesis creativa, a partir del conocimiento del estado del tema de investigación, para este caso, el relato de vida como base, con lo cual también se enseñará a fijar objetivos viables que delimitara el ámbito de lo que escriben y, asimismo, expusieran de manera convincente las conclusiones de manera que evidenciaran los resultados del escrito y lo aprendido por medio de esta investigación.

3.4 Técnicas e instrumentos de acopio de información

Para el proceso investigativo, se emplean las siguientes técnicas de acopio de la información: la observación directa y la entrevista.

3.3.1 Observación directa.

Esta técnica se refiere al seguimiento de un grupo de personas determinado, en este caso las personas entrevistadas al azar, con quienes se trata de compartir algunas de las situaciones posibles para poder conocerlos y entender su comportamiento frente a la vida, pero se tiene cuidado de no involucrarse en su desempeño, de tal manera que se pudiera valorar el estado de la situación al iniciar el proceso investigativo y, así mismo, se puede continuar con dicha valoración respecto de los avances y resultados a lo largo de cada encuentro.

Se utilizará como instrumento una agenda, que podría utilizarse como evidencia del trabajo realizado.

3.3.2 Entrevista.

Se considera que la entrevista es uno de los instrumentos fundamentales para el acopio de información primaria.

De las modalidades de investigación interactiva, se ubica en los fenómenos de los entrevistados, lo que, al tener presente el objetivo principal de la investigación, permite describir los significados de una experiencia vivida. Para ello, se va a elegir realizar entrevistas en profundidad, donde las personas investigadas podrían aportar una narración de sus experiencias personales, de tal forma que se pudiesen grabar sus historias orales y, poco a poco, ir construyendo sus relatos de vida. Esta técnica de recopilación de datos se caracteriza por una conversación con un objetivo; es frecuente elaborar una guía de entrevista general, la que, para su diseño, requiere plantearse unos indicadores que deben orientar el diálogo.

El principal propósito de la entrevista consiste en conocer algunas de las versiones y pareceres de los entrevistados, de sus padres, de la familia, por qué llevan un estilo de vida, qué creen que han aportado o pueden aportar para la educación; posteriormente, la pretensión es articular esta información con la información obtenida en la observación directa.

A través de la entrevista, se puede lograr un contacto más personal con los individuos que forman parte de la investigación y, así, permitir que se conocieran algunos aspectos relacionados con lo que piensan y sienten cuando lo expresan sin presiones, de tal manera que se convierte en un instrumento flexible.

TESTIGOS DEL RELATO

LA VIDA SE ME ESCAPÓ ENTRE SUELAS Y CUEROS

—Siendo zapatero de profesión, guiado por un matriarcado rígido que me condujo aún más a no querer, a odiar este trabajo, mas, por este orgullo que me caracteriza, he de narrar lo sucedido en estos setenta años de vida.

Desde que tengo uso de razón, mi vida ha estado marcada por la necesidad, el dolor físico, moral, y el conformismo; nunca me decidí a hacer lo que mi corazón realmente anhelaba; de no haber sido por la necesidad y por la poca influencia de mi padre, a lo mejor fuera un gran electrónico o un reconocido jugador de fútbol y no desempeñara esta profesión, a la que me obligó mi madre, debido a las circunstancias de hambre y pobreza, profesión que no genera satisfacción personal ni económica. Soy zapatero; la vida se me escapó entre suelas y cueros. —Así habla Gerardo, que había nacido destinado a una vida artesanal, pero sus ideas íntimas de aprender el ejercicio de la electrónica las había oído el demonio de los zapatos. El amor de Dios para todos los que ha creado, en este caso los demonios, lleva a que los consuele al otorgarles el poder de asignar a unos pocos la profesión de los seres humanos; de alguna forma, se debía ver la maldad, así que estos demonios les determinaban profesiones ajenas a la pasión del alma de cada hombre. Para el infortunio de don Gerardo, su suerte ya se había echado. Uno de estos demonios le recordó

para qué iba a vivir, al sacudirlo de un árbol cuando sólo tenía seis años, evento que lo llevó a que ¡casi quedara parapléjico!; se le fue tanto la mano al demonio que, por poco, lo deja sin que pudiera “defecar”, debido a que, por la caída, el huesito de la alegría se metió donde no debía; más de dos años después, y con el efecto producido por las manos milagrosas de un sobandero, se pudo recuperar.

Los sueños de la madre eran turbios, siempre con figuras extrañas; ella no entendía muy bien sobre eso, pero se apoyaba en su devoción para hacer lo que ella creía conveniente; en uno de tantos sueños, se introdujo este demonio, que la influenció para que sacara a Gerardo de la escuela y llevarlo a que aprendiera el oficio de la zapatería, oficio que no le gustaba, pero que ahora le tocaba, porque era una orden derivada de la pronta necesidad de acudir a colaborar para buscar el sustento para la familia.

El tiempo transcurría entre la zapatería y en el largo camino hasta San Felipe, donde la caridad le permitía recoger una olla de “sopa de repollo” que le ayudaba para que calmara el hambre de los cinco hermanos; se comía por calmar el hambre, mas no por gusto; la garganta ya no soportaba incluso los tallos del repollo, que le raspaban. Poco a poco, con la ayuda de su labor, la familia tuvo momentos efímeros de calma; el padre, poco determinado, dominado y anulado por la mujer, seguía haciendo sus alpargatas, pues creía que el oficio, para su hijo, era el mejor y el más rentable, con lo que los planes que había ideado el demonio iban saliendo a la perfección.

El espíritu indomable siempre busca escapar de los lazos del destino, llevar a cabo lo que hiciera para que el destino se sintiera libre, lo que agobiaba a Gerardo; cada día se tornaba más tedioso, el horario laboral abarcaba un tiempo extremo, que incluso superaba las 12 horas de trabajo; el almuerzo se tornó en un escape, pues dejaba de comer por ir a ver al electrónico del pueblo y aprender lo que a este le gustaba; las ansias de aprender este oficio, aparte de la zapatería, eran tan grandes que el mismo electrónico le prohibió la entrada, por miedo a que él ya no fuera ese al que recurría todo el pueblo cuando se producía el daño de alguno de los electrodomésticos que, en esa época, eran escasos; al ser el único que reparaba electrodomésticos del pueblo, terminaron sus ambiciones de aprender ese oficio.

El demonio de los zapatos, confiado de que su trabajo iba siguiendo el rumbo deseado, descuidó a Gerardo, cuando ya iban 16 años de experiencia, y, entonces, surgieron nuevamente las ideas apasionadas en el aún joven, inquieto e impetuoso. Era poco el tiempo que le quedaba para divertirse, lo que lo diferenciaba de los muchachos de la época; el fútbol que, en ese entonces, estaba en auge, ahora había llenado sus ganas de tocar un balón; cada fin de semana, con los compañeros de barrio se unía para jugar unos cuantos partiditos; así, Gerardo podía salir de la rutina, sin pensar que, en poco tiempo, llegó a fortalecerse de tal forma en el deporte que, por un lapso de tiempo, salió a jugar fuera de la ciudad, con grandes leyendas, como Willington Ortiz, y formar parte de la selección de fútbol de Nariño; incluso, que lo fichara el Deportivo Cali; todo iba bien, parecía estar bien, pero el miedo que acompaña al pastuso y el no saber aprovechar las oportunidades de la vida lo encadenaron a permanecer en los juegos de barrio y a seguir en la rutina de la zapatería.

Con dieciocho años, el amor tocó su puerta; una vecina suya le llamó la atención y cautivó su corazón; en un fin de semana, en el que se alejó del fútbol, lo sedujo la pesca artesanal; como en toda suerte de principiante, las mejores truchas mordieron el anzuelo; bastantes, en realidad; al llegar al barrio, el compañero de pesca, en su afán de ayudarlo a la conquista de la muchacha, le dio la idea de obsequiarle unas truchas como un detalle y, también, se ofreció a entregarlas; sin embargo, su amigo, atrevido, las entregó y le cobró cien pesos a la jovencita por las truchas, que fueron el pretexto para que ella —se llamaba Rosaura— cayera en manos del joven y apasionado zapatero. Fue muy poco el tiempo de noviazgo discreto y reservado; a pesar de que la muchacha ya tenía dos hijos, no fue impedimento para que el reciente noviazgo, con solo cinco meses, entablase camino hacia el matrimonio; no hubo necesidad de lujos, comida e invitados; se realizó una discreta ceremonia de boda en Linares, de donde era oriunda Rosaura y donde sus familiares estarían de acuerdo con un esposo que ayudase con los gastos de la madre soltera.

La bendición de Dios para el matrimonio alertó al demonio que, lleno de ira y celos, olvidó de momento su propósito de mantener a este hombre entregado a la zapatería e hizo que lo despidieran, con el fin de que no tuviese cómo mantener a su ahora esposa, que lo abandonó y, así, quedó solo y agobiado entre los zapatos; sin embargo, este hecho fue un

respiro de libertad en el oscuro destino del sentenciado, pero la libertad, para alguien que no sabe cómo hacer utilizarla, conduce a decisiones, al parecer, no muy acertadas; el recién casado optó por llevar a su esposa a vivir a la casa materna, donde la relación no fue la mejor, pues la suegra y las cuñadas trataban mal a Rosaura; los entenados eran la mancha para el orgullo tradicional, pues “el qué dirán” dominaba mucho en aquellos tiempos. La zozobra y la discordia familiar cada día empeoraba; ni la bendición recibía la madre de Gerardo; a la mujer solo la determinaban para el oficio de la casa, andaba como una sombra y ni comida le brindaban.

A pesar de tanta discordia, el amor de la pareja dio frutos, pues nació Janeth, muy bella, de piel, ojos y cabellos claros, que fue una luz y esperanza; como dicen los viejos dichos: “Todo niño nace con el pan debajo del brazo”, pero a esta niña, al parecer, el pan se lo había hurtado la cigüeña; los malos tratos de la abuela y las tías paternas eran evidentes y el angelito ya había entrado a formar parte de los juegos de la maldad.

Gerardo, al ver tanta desdicha, tanta prepotencia y tanto tropiezo, al ser muy devotos, decidió emprender viaje y vida nueva en tierra ajena.

Linares fue el destino del viaje; entre la familia de Rosaura y la madrina de la niña, los ayudaron para pagar el arriendo de una pieza; el demonio ya se había resignado a aceptar la relación de Gerardo, no sin antes llevarlo de nuevo a la zapatería, lo que le permitió conseguir trabajo, que se desempeñase en el oficio que le había asignado el destino, pero la burla del malvado y la sed de represalia hacía que sus clientes le pagaran poco, demeritaran el trabajo, incluso ni le pagaran; las ideas de desilusión oscurecían cada día la vida de esta familia.

Ismael, un entenado de Gerardo, enfermó; parecía normal, algo simple, la mal llamada enfermedad de los sapos, con llagas en la boca, fiebre, algo simple a los ojos de la pareja; unas pastillas bastaron, pero el destino ya se había escrito; todo empeoró, en el pueblo no había médicos, solo remedios tradicionales, que de nada sirvieron; la vida de Ismael se marchitaba día tras día: de ser robusto, inteligente y medio adivino —lo pudieron comprobar cuando, al comprar Gerardo una rifa, en la que se jugaba una casa, dio los

números ganadores, pero el demonio metió la mano para que esta familia no ganase nada—, pasó a ser, como Gerardo, flaco y desgualangado.

El correo le llevó una luz de esperanza a Gerardo, una carta, en la que le decían que había trabajo en Pasto; el hombre feliz, pero sin plata, tomó la decisión de regresar; la madrina, comedida, le prestó para los pasajes; con fe y al dejar a Rosaura, Ismael y Janeth a cargo de manos ajenas, tomó un bus, que lo llevaría al desenlace menos esperado. El demonio había encarrilado a Gerardo en los zapatos nuevamente; había trabajo, pero no dónde vivir; no pensó en retornar a la casa de sus padres; con mucho esfuerzo, arrendó una pieza, no llena de lujos, pero sí de tapia y polvo; a los tres días de instalado, mandó por su mujer.

Trabajo salía bastante, lo que le dio a Gerardo un buen ingreso, por lo que Rosaura tuvo la idea de reunir para un lote, hacer casa, pero él no quiso; el demonio solo lo dejaba pensar en plata; los sueños de la mujer quedaron estancados, aunque los pesos no faltaban; cada día parecía que iba mejor en lo económico, pero mientras él subía, la salud de Ismael decaía. En el bienestar económico llegó la desdicha familiar; la enfermedad había avanzado en silencio y, por ese motivo, a Ismael lo llevaron por urgencias al hospital, no hubo otra salida sino la de hospitalizarlo; el demonio había lanzado su carta, había aceptado el matrimonio ya, pero no el logro de la felicidad, pues, al fin, era el demonio, el engendro del mal; ese era su destino. Ismael empeoró mucho, ya no se sostenía en pie, incluso le afectó la cabeza, lo cual requería una operación con urgencia, pero, en la época, una operación de ese tipo era una jugada de dados hacia la muerte, por lo que la madre no aprobó la cirugía; Gerardo, por ser el padrastro, menos, pero ciertas manos demoníacas hicieron su jugada; a Ismael lo operaron, sin consentimiento alguno; la muerte y el demonio habían llegado para merodear en la vida familiar; la operación fue un fracaso, el cuerpo débil del muchacho no aguantó y murió a la semana; así, la muerte se fue de la casa, el demonio satisfecho y la tristeza llenó las miradas de todos.

Janeth caminaba inquieta: sus rizos y ojos verdes brillaban de felicidad; la tranquilidad y el conformismo ante la muerte se presentaba; ya el luto se había superado, la situación siguió su ritmo, plata y zapatos por montones, tranquilidad y felicidad efímera;

Janeth sonreía ante su madre; en una de sus sonrisas, dejó entrever una llaga en su boca; Rosaura, inquieta, acudió a Gerardo; los dos, pensativos, acudieron al médico, que le recetó pastillas y dio parte de tranquilidad cuando les dijo que era una leve infección; tranquilos ya, confiaron mucho en esas palabras; al tiempo, los medicamentos fueron el veneno y acabose de Janeth; en un lapso muy corto, la muerte volvió a entrar en la vida de esta familia, pues Janeth murió sin que hubiera alguna explicación sobre su deceso.

La muerte trae el dolor, que la nutre y la lleva a hacer de las suyas; estos dos engendros de la oscuridad, el demonio y la muerte, habían pactado la desdicha del zapatero. Cuando la vida vuelve a entrar en Rosaura y una nueva hija viene, que nace rozagante, al parecer llena de vida, el infortunio hace palidecer la luz de esa tierna mirada. Cierta día, una amiga de la familia llegó a visitarlos y, al ver a la recién nacida, se sorprendió y manifestó que ese color amarillento no era normal, por lo que recomendó que la llevaran al doctor; esa sensación ya la habían sentido antes, ese escalofrío que produce en la piel el roce de la muerte; al parecer, el demonio había decidido hacer una de las suyas:

—Nunca serán felices, —pudo haber dicho el demonio, a cambio de que permanecieran juntos; las lágrimas brotaron de los ojos de la pareja, pues la vida de la nueva integrante de la familia palideció ante la mirada de la muerte.

Ya nada importaba, todo se fue perdiendo con el tiempo; el demonio no dejaba que le faltaran los pesos, la plata es la felicidad para muchos, pero a Gerardo lo enterró en el alcohol; las desgracias no dejaban sino que pensara en su desdicha, madrugar le era tedioso, solo trataba de ir a hacer unos pares de zapatos, recibir plata e ir por unas cervezas y trago, lo que lo alejaba día a día de Rosaura; su vida solo era cueros, pegantes y alcohol, una combinación de elementos que lo distraían de su dolor y le impedían pensar.

Después de algún tiempo, Rosaura decidió ponerles un punto final a las cantinas y el trago, le exigió sobriedad a su marido, con la noticia de que de nuevo estaba en embarazo; más que por la exigencia de su esposa, Gerardo dejó el alcohol para estar sobrio cuando tuviera que verle otra vez la cara a la muerte; disimuló muy bien su temor de volver a perder otro hijo y la posibilidad de mantener su estirpe; no había entusiasmo, alegría ni

esperanza; era un hombre frío, de rostro duro, sin ninguna otra aspiración que trabajar en su zapatería.

Nueve meses después nació con mucha dificultad Ángela, en la casa y con partera; ese era el escenario adecuado para la visita de la muerte; es más, casi la podía sentir, pues había charcos de sangre junto a su mujer, que había gritado toda la noche; para ser su quinta hija, la había parido como si se tratara de la primera. Gerardo, apenas recibió a su hija, ensangrentada, callada, casi morada y sin aliento de vida, salió corriendo con la bebé en sus brazos, llegó hasta la iglesia de La Panadería, donde le pidió al sacerdote que se la bautizara, lo que el sacerdote aceptó, seguro al ver la desesperación del hombre; el agua que bautizó a la bebé limpió la sangre de su madre, que aún la cubría; la pila bautismal se tiñó de rojo y la bebé recibió el nombre de las imágenes de los ángeles custodios que observó sobre el altar, Ángela. Entonces, vio por primera vez a su hija, que era bella, muy bella, y sintió en su corazón que ella iba a vivir: la vio niña, jovencita y ya mujer. El zapatero jamás revelará, por cariño y fidelidad hacia su esposa que, en su pensamiento y en lo profundo de su corazón, siempre creyó que únicamente el agua bendita pudo limpiar la mancha de una sangre contaminada por la desgracia.

Se dice popularmente que “los hijos son la bendición del hogar”, y así fue: un ángel vivía ahora en la familia y los obstáculos y traspiés que el demonio de los zapatos le ponía en la vida a Gerardo ya no tenían la significación de sufrimiento y agonía que esperaba; por el contrario, la sonrisa de su hija era el aliento para cortar cueros y pegar suelas; la pasión en el alma de este hombre era ser padre, su oficio únicamente un medio de vivir; entonces, las triquiñuelas del demonio ya no tuvieron efecto y empezó a desaparecer de la vida de Gerardo, porque él solo existía y se fortalecía mediante la desdicha y la frustración del hombre al verse como zapatero.

El demonio de los zapatos tal vez ahora fuese el demonio de los profesores, el demonio de los médicos o el demonio de las escobas; en todo caso, la vida se puede escapar entre suelas y cueros, pero no se puede escapar sin descubrir y luchar por una verdadera pasión.

UN PADRECITO ERA MI ENAMORADO

—¡Ay, cómo recuerdo al padre, alma bendita; mi padrecito bello! Nosotros salíamos a trotar juntos; a las cinco de la mañana, nos encontrábamos en la cancha de jugar fútbol los muchachos; yo llevaba dos botes de agua de Jamaica, para él y para mí; también, le llevaba la toalla para que se seque el sudor; mi padrecito me cogía de la mano y me llevaba por toda la cancha, hora y media completa corríamos; después, me daba la bendición, un beso en la frente y hasta el otro día.

Con el tiempo, y después de conocernos un poco más, se me empezó a hacer rara la forma en que me miraba el padre; del cuerpo y de esas cosas no; a él le brillaban los ojitos cuando me veía y una sonrisa más linda que tenía; él es un mulato, jovencito; esos dientes blanquitos, blanquitos, y esas manitas finitas y siempre abrigaditas y todo elegante para caminar; siempre ponía mi mano en medio de sus manos; me daba cuenta que a las

muchachas que trabajaban conmigo en la cocina se les iban las babas por el padrecito; esas chiquillas se reían y murmuraban entre ellas, porque el padre, eso sí, lindo como él solo.

Los lunes hacíamos empanadas para vender, al aprovechar toda la gente que iba a las misas, que se celebran durante todo el día; yo dejaba las mejores para mi padrecito; luego, le decía:

—Tome, su reverencia. —Para él, lo mejor, lo mejor; él las recibía y me daba, escondido, dos confites de chocolate; tampoco hacía por disimular, porque podía ir a tomar café a otra hora, pero no; el gusto era que yo le sirva, con decir que estaba yo haciendo las empanadas y ponía un banquito al lado mío y ahí se quedaba charlando con las señoras de la cocina, pero al lado mío, como perro fiel a las faldas mías.

En una Semana Santa, sobraron un pocotón de calabazas, que la gente había llevado a los padres, como de pan de ayuno; algunas las hicieron juanesca, pero como a mí no me gusta, no comí y ese día solo tomé café; el padre andaba preocupado, que ¿cómo no voy a almorzar?, que me puedo enfermar; decía que era una desconsiderada; que él, tan ocupado con la liturgia y yo sin comer, como si uno se fuera a morir por no almorzar un día; entonces, le dije que fuera a su eucaristía, que yo iba a hacer dulce con esas calabazas que habían sobrado; como a las dos horas, llegó afamadísimo a la cocina, ni se había quitado la sotana, y le di a probar el dulce; yo ya había comido, ¿qué iba a estar esperando a que él se desocupara?, pero, Señor mío, eso hombre se chupaba los dedos, parecía niño comiendo dulce; ¿cómo sería, que mandó a llamar a otro padre, que era un sacerdote amigo de su confianza, solo para hacerle probar la delicia que yo había preparado? Es que mi receta de dulce de calabaza es única; ¿cómo sería, que le gusto tanto, que le mandó en un frasco a la mamá?; ella vivía en Quito.

Yo llevaba trabajando dos años con los padres y año y medio de conocer a mi padrecito bello y nunca, oiga bien, nunca mi padrecito me había puesto una sola mano encima, pero ese día, de contento que estaba porque a la mamá le había encantado el dulce de calabaza que yo preparé y él le envió, me puso las manos en los hombros y me sacudía, mientras me decía:

—Ve, Mari, le gustó y va a venir. —Yo le dije:

—Bueno, padre, me alegra, pero ¡suélteme, que me desbarata!; yo le doy mi receta a su señora madre. —Así fue; a las dos semanas llegó la mamá de mi padrecito, de visita; una señora más bien sencilla, joven y muy orgullosa de que su único hijo hubiera elegido el camino de Dios; eso fue lo que me hizo saber, mientras le enseñaba a preparar el dulce de calabaza; también, entre meneo y meno de la paila, me contó lo difícil que le había tocado a toda la familia, sobre todo por lo económico, para que su hijo llegara a culminar sus estudios de sacerdote. Únicamente se quedó dos días, pero llenó de energía y de alegría a mi padrecito.

Después de ese día, ya no miraba con los mismos ojos al padre; empecé a sospechar algo; una de las señoras de la cocina me hizo caer en cuenta de algo que ya había empezado a sospechar, pero que no quería creer. Yo estaba barriendo el zaguán, cuando, de pronto, sentí unas manos que me apretaron de la cintura; cuando iba a voltear, me tapó los ojos; no podía ser otro, debía ser mi padrecito bello. Ahí mismo, sentí un grito desde la cocina; los dos brincamos, asustados y, de nuevo, me llamaba a gritos:



Figura 1. Pixel2013, fuente: <https://pixabay.com/es/hombre-mujer-disputa-pensativo-2933984/>

—¡Mari, Mari! —Era la vieja loca, desde la cocina; corrí y él también se fue; esa mujer me devoraba con los ojos y me reclamó, como con tono de celos o no sé; me dijo que dizque era una confianzuda, que no respetaba a los padres y que me iba a tostar en las pailas del infierno por andar tentando a los servidores de Dios; de la rabia que me dio, le dije que si ella veía a los padres como hombres, era ella; yo tenía mi conciencia tranquila y mis pensamientos limpios y que el que andaba jugando era el padre, no yo; que lo fuera a regañar a él; yo no tenía la culpa de ser agraciada y caerles bien a los padres, y me fui a seguir en mi oficio, aunque, después, al pensar un poquito y aprovechar toda esta inteligencia que Dios me dio, me puse a analizar en mi cabeza que la vieja loca tenía algo de razón: el padre no se comportaba con las otras muchachas como lo hacía conmigo, pero, ahí mismo, me encomendé a la Virgen Santísima de Las Lajas, le pedí que alejara esos

pensamientos y que iluminara a mi padrecito, para que no fuera a perder su vocación y su fe.

Las misas me las dedicaba, sus ojos fijos en mí, como si no hubiera nadie más para oírlas; como las envidiosas no faltaban, se ponían todas junticas en la primera banca, para que no pudiera sentarme ahí y, como me veían todo bonita, porque me ponía mi buena falda de paño grueso y mis buenos zapatos de cuero, más ira les daba a las chismosas; a esas sí se les notaba la mala intención con mi padrecito bello; ¡uy, venenosas esas culebras del demonio!, pero no importaba; yo me sentaba sola y en la última banca, ponía toda mi devoción en la madrecita de Las Lajas, mi morenita; ¡cuántos favores y bendiciones le debo!, uno de ellos mantenerme con salud, vigorosa y con ganas de vivir; por eso, no me afectaba la lengua de las habladoras; solo le pedía que esas pobres mujeres no se fueran a morder la lengua. En el momento de la comunión, esperaba a que pasara toda la gente, para ir a comulgar de última; él me esperaba, se quedaba cantando, cogido con las dos manos el cáliz, en espera de que me acercara hasta sus manos.

Una vez, el padre me dijo:

—Mari, te voy a contar una cosa, pero tú veras si la coges. —Me dijo que era feo estar enamorado de una persona, tal vez esa persona no le iba a corresponder o lo iba a despreciar; terminó por decir que sentía mucho amor por una mujer y que se sentía contento, porque sabía que ella lo estimaba mucho; al principio, no quise como meterme y le dije que eso era problema de él; entonces, recordé como él sí me oía todos mis problemas y me aconsejaba, por lo que le pregunté que de quién estaba enamorado, que si le correspondía y que si ella sabía, pero él me dijo que simplemente me contaba, porque él no sabía qué le pasaba con esa persona; cuando no la veía, la pensaba, y cuando la veía, se alegraba mucho de verla; le pregunté que si ella estaba para la categoría de él; me respondió que no, que ella era una muchacha obrera, trabajadora y que tenía una cosa atractiva para quererla.

En ese momento, ni medio se me pasó por la cabeza de quién me estaba hablando el padrecito, pues había tantas y tantas que le pelaban el diente; caí en cuenta que era yo, la mujer de la que hablaba, un día que me encontraba en la cocina, pelando un bulto de papas,

sentada el rabo largo; como ya era su costumbre, nos llevó dulces a las cocineras; de esas cosas, se puso a jugar con el confite, me lo ponía en la boca y me lo quitaba, me hacía abrir la boca y otra vez me lo quitaba, hasta que me hizo dar rabia y le dije:

—¡Ah, si quiere darme, deme; si no, no me dé nada!, —y ya no le hice caso, y cogió y me dio un chirlozo en la nalga, que más que dolerme, me asustó; después, me cogió de las mejillas y del mentón durísimo, me hizo abrir la boca y me hizo comer el dulce. Una señora, de las estaban allí y de las que son de mucho respeto, me dijo:

—Maricita, no te vas a enojar de lo que voy a decir; ¿usted no ha notado que el padre está enamorado de usted? —Yo, con el asombro y la vergüenza en la cara, le respondí:

—Nooo, ¿por qué? ¡Ay! No, yo lo estimo mucho; ¿cómo se le ocurre? —Ella terminó repitiendo:

—Maricita, el padre está enamorado de usted. —Después de ese día, traté de alejarme un poco y de no verlo tanto; por eso, en las misas me sentaba en la segunda o tercera banca, pero ni así; el padre, a la hora de dar la paz, alargaba la mano para darme la paz; en la comunión, ya no me queda de última; me iba en medio de la fila y no me daba la santa hostia hasta que lo miraba a los ojos.

Después, eso siguió peor; me encontró un día sola, me jaló e intentó besarme; solo alcancé a voltearme y salir corriendo. Al otro día, teníamos una reunión; las pinchadas me hicieron el feo y no me dejaron sentar adelante; el padre se dio cuenta, se levantó, cogió una silla y la puso al lado de la de él y me llamó:

—Mari, venga acá. —Fui, porque él me llamó; no porque yo quisiera estar ahí. —Al tiempo, me hicieron una jugada el amigo del padre y el mío, pero ese día sí me dio rabia, porque me llevaron con engaños, como si fuera una guagua; me dijeron que una comida con la secretaria, los colaboradores y yo no sé quién más, cuando, sí, señor, llegué y nadie más había llegado.

Entonces, le pregunté al amigo del padre que dónde estaban los otros y me dice el bandido que solo éramos nosotros; ¡huy, pero es que me dio una furia que lo amenacé con decirle al capellán; cuando el amigo ese me regañó diciendo:

—¡Estarás con el chisme!; antes, agradece que te hacemos salir. —Para no seguirle la pelea, les dije que afanen, que a dónde es que íbamos.

Ese día me arreglé bonito, como era; si yo quedé abismada de ver lo bello que estaba el padre, él quedó peor, tanto que me dijo:

—Ve, Mari, si me aceptas yo me retiro del sacerdocio.

—¡No!, —le dije—, yo no me voy a condenar; sus padres hicieron mucho para darle esta carrera y yo no voy a ser la culpable de su dolor y desgracia. —Mi padrecito bello fue muy respetuoso con mi decisión; ya no se lo veía tanto, solo se la pasaba de retiro espiritual; cuando, de repente, me lo encontraba, me saludaba con cariño frío, con una sonrisa vacía, sus ojos ya no brillaban, parecía que estaba sufriendo, pero era lo mejor para los dos; a mí sí me afectaba, ¿para qué lo voy a negar?; seguramente, esos son los cobros de los corazones mal enamorados.

Me dieron ganas de no seguir trabajando con los padres, de buscar en otro lado; estaba con ese pensamiento y fue cuando oí que el padrecito se iba de párroco, se iba bien lejos de Pasto, o tal vez de mí. Al poco tiempo, le hicieron cena de despedida; cuando terminó de comer, hizo ir a las cocineras para agradecer el banquete tan delicioso que le habían preparado; ahí estuve con las demás y solo me dio un abrazo muy fuerte, me sujetó de los hombros, los ojos se le aguaron, me dio un beso en las manos y me dijo adiós. Yo solo atiné a decir, en voz alta, porque ya iba a llorar:

—No estemos tristes; el padrecito va acompañado de la Virgencita y bendecido por el Señor. Esa fue la última vez que lo vi.

Hoy en día, conversamos por celular, horas y horas; me sabe decir que me agrade por no haber cedido, por no ser una mujer fácil; casi siempre me llama cuando está aburrido o de mal genio; yo lo hago reír con mis tonteras y le pasa. Él recuerda cuando salimos con

el amigo del padre y me dice que tiene unas fotos de ese día y que siempre las va a guardar, porque no me ha olvidado. Ahora, ya no me preocupa que me diga eso, porque yo nunca lo vi como hombre; lo veo y lo sigo admirando como sacerdote. Solo doy gracias al beso que nunca nos dimos, porque ahí sí me hubiera llevado el Chiras; con un beso se siente y con un padre de enamorado no se debe sentir.

UN ERROR HECHO CARNE

Encontrar las palabras adecuadas para describir este sentimiento desagradable, que recorre mi cuerpo y quebranta mi alma, es difícil; no sé si lo merezca, incluso si sea necesario que pase por esta situación; sin embargo, haré el intento de drenar los venenos del alma y no cultivarlos en el corazón; así habrá cabida a otros sentimientos, como la comprensión, el perdón y el amor.

Todo empezó cuando, con la rutina diaria de hacer las tareas del colegio, ayudar con el aseo de casa y estar pendiente de mis cosas personales, encontré un cofre; estaba entre las cosas de mamá, nunca antes lo había visto, era un secreto; no soporté la curiosidad de ver qué tenía; al abrirlo, pude ver una cantidad de hojas, unas con tachones, otras arrugadas, con olor a historia gris; aún más llamó mi atención; nunca he visto a mamá leer y mucho menos escribir; entonces, decidí averiguar de qué se trataba; sin que mi madre se diera cuenta, agarré los papeles, cual ladrón sigiloso, los nervios invadían cada movimiento, como si llevara en mis manos un hurto millonario; no sabría decir cómo fue, ni en qué momento entré a mi habitación; ese paso del tiempo se perdió en mi mente; de un momento a otro, sentí como si el alma volviera al cuerpo y la sangre se descongelara; guardé esos escritos entre los papeles del colegio y en mi maleta de colegio se quedó esperando mi curiosidad.

Desde ese momento, ciegamente seguí con la rutina; cierta sensación extraña con una mezcla enorme de curiosidad y temor invadía mi mente. Sin ser fanática de la lectura, en realidad no me gusta leer, pero, aun así, solo pensaba en posar mis ojos en el contenido de esos textos. El tiempo pasaba lento, me estaba preparando para ir al colegio; al bañarme, cada gota de agua parecía una palabra que me llamaba; decidí vestirme rápido, salir y, sin almorzar, encaminarme al colegio, con el único objetivo de tener espacio para poder leer.

La atención normal y prioritaria de las clases se fue disipando y mis pensamientos se dejaron llevar con lentitud por el sórdido llamado de la curiosidad. Empecé a leer, línea a línea; era un trabajo universitario; de hecho, unos buenos textos; eran relatos, al parecer basados en la vida de algunas personas, todas ellas desconocidas entre sí, pero conectadas porque tenían algo que contar; cada relato llevaba consigo una entrevista, preguntas y respuestas que habían dado vida a una historia, por lo que pude comprobar la veracidad de los textos; eran unos relatos serios, de personas reales.

La lectura de esos textos me llevó a que saliera del mundo escolar; las historias me habían absorbido, imaginaba a los personajes y experimentaba sus sentimientos; entonces, esa sensación extraña, la que sentí cuando tomé los escritos, volvió, cuando leí el nombre de mi madre en el texto siguiente, lo que aumentó la curiosidad, aunque, no sé por qué, sentí escalofríos.

Respire profundamente; sin mentir, hasta lágrimas de emoción asomaron a mis ojos; mi madre era la protagonista de una de esas cuantas historias; respiré por segunda vez y continué con la lectura con mayor pasión; como lo presentía, la entrevista se dirigía a mi madre; las preguntas se encaminaban a que narrase su historia de amor, en lo relacionado con su matrimonio y la llegada de su hija; mi corazón latía sin brío; era yo parte del relato de vida de mamá.

Sin embargo, mientras la lectura de la entrevista realizada a mamá fluía, cada una de sus respuestas, llenas de dolor, empañaba mis ojos y llevaban a que resucitase en mi piel, en mi sangre, en mi corazón todo lo que ella había sentido. Cada palabra me iba contando la historia dolorosa de un amor traicionado y, luego, abandonado; también, mi madre reconocía que se había acabado su matrimonio porque ella era muy brava y controladora,

pero que la principal causa fui yo; fue muy doloroso leer cómo mi nacimiento había sido la causa principal del fin de un amor; mamá terminaba una de sus respuestas con la frase: “quedar embarazada de mi hija fue un completo error”.

Recuerdo exactamente la pregunta que le hacían y la respuesta de mamá:

—¿Quería tener a Mariana?, ¿esperaba su nacimiento?

—Realmente no, nunca fue planeado y, si no hubiera nacido, hubiera estado más pendiente de mi ex; antes de que ella naciera, andábamos juntos, hacíamos negocios, andábamos para todo lado, pero nació ella y él ya hacía sus cosas solo y, en esas, creo que consiguió a la moza. Ella llegó en el momento menos pensado, cuando teníamos planes; llegó y se desmoronó todo; quedar embarazada de mi hija fue un completo error. —No fui capaz de seguir con la lectura, las lágrimas invadieron mis ojos y, no es que sea una sentimental, pero creo que a nadie le gustaría enterarse que su llegada al mundo fue un error y que la madre de uno hubiera deseado que no naciera; de manera rara, mis compañeros y profesor dirigieron la mirada sobre mí; luego, muchas preguntas llegaron en un momento; ante cada mirada, lágrimas por montones.

Salí del salón corriendo, con los escritos; decidí ir al baño y quemarlos; el profesor y algunos amigos salieron tras de mí, pero solo les di una excusa; creo que a nadie le gustaría que se enterasen, en todo el colegio, que se dijera que había sido un error en la vida de sus padres y que se había escrito un trabajo universitario sobre ello.

A lo mejor, ese escrito era algo que tenía algún valor para mi madre o, simplemente, no, pero las palabras escritas en esos papeles me dejaron sin aliento, con un dolor clavado en el pecho y pensando cómo hubiera sido la vida de esa mujer sin mí; ante un sinnúmero de circunstancias, incluso que ella pudo haber sido feliz, proseguir con su matrimonio, pero, lastimosamente, en lo poco que he vivido he aprendido que las cosas nunca se dan como uno quiere, siempre hay percances, pero, a pesar de todo, debe prevalecer más, y mucho más, la actitud que uno como persona toma frente a cualquier problema que se le presente en la vida.

No sé por qué la vida me permitió encontrar esos escritos, pero sí me gustaría saber cómo es ahora el pensamiento de mi madre con respecto al error, que ahora ya ha crecido y cuando ese error ya sabe su forma de pensar respecto a este asunto. A lo mejor, va a llegar un día en el que cruce algunas palabras al respecto con mi madre, pero, mientras tanto, dejaré esto solo para mí.

El presente que hoy vivo con mi madre no es el mejor, ni el peor tampoco, pero, dando gracias, ella ha salido adelante y ha hecho lo mismo conmigo. No soy nadie para juzgar, pero, mientras tanto, me dedicaré a ser una mujer ejemplar para que, el día cuando llegue a esa conversación con mi madre, ella se sienta orgullosa de la persona a la que, en algún momento de su vida, decidió considerar un error.

INESPERADO ADIÓS

A la memoria de José Erick

López

Rememorar, es, revivir

Renacer espiritualmente, sobre las playas desnudas, donde extendimos las manos, hacia los primeros laureles;

Rememorar...

Volver los ojos al pasado, al oriente lejano, cada día más remoto, con una ausencia total de celajes y de estrellas;

Nada hay más triste que un cielo vacío, en el cual, tras el cadáver del Sol, no se halla sino el cadáver de Dios;

A medida que la llama de la vida palidece dentro de nosotros, la llama del recuerdo se aviva lentamente;

El pasado nos atrae, el pasado nos fascina, con sus extraños mirajes; el pasado nos llama, con su adorable clamor reminiscente;

Nuestro pasado;

Sus horizontes se hacen maravillosos, en el esplendor coruscante de la lejanía;

Todo nuestro corazón está en el pasado;

El pasado es el sol que alumbra la extensión solitaria de aquel horizonte de cenizas; todas las formas vivas de emoción están vivas en el pasado.

José María**Vargas Vila.**

Recuerdos... valiosas memorias, millares de momentos etéreos; a lo mejor, los sumos espacios volátiles, risueños, desinteresados y sinceros de la infancia, instantes que llenaron el vacío familiar, esa acumulación de soledad, del indiferente calor familiar, de desapego que yace latente aún. Evocar el pasado con nostalgia embriagada de complicidad es recordar que la hermandad de almas prevalece ante la hermandad de sangre.

De forma dolorosa alzo la mirada al cielo; el recuerdo aviva los relatos, breves fragmentos de tiempo encerrados en urnas de cristal selladas por el aquí y el ahora; el sentimiento de añoranza abre nuevamente ese vacío irreparable en mi ser; sin embargo, doy vida nuevamente a las historias, las gratas experiencias y las emociones del pasado. Despierta la memoria y empieza a traer imágenes acompañadas de vanos suspiros, hasta que me veo, un pequeño que encontró en la amistad el pretexto para hacer las tareas; era mi amigo y me obligaba a cumplir rápido con las tareas para que nos pudiéramos ver y tener más tiempo para ir en busca de historias y, entonces, iniciar una nueva aventura, pues creo que fuimos parte de la última generación que se divertía al saltar charcos, atrapar barbuchos, hacer cometas, alimentar a cuanto animalillo se acercaba y percibía el aroma de la confianza y, sin vicio alguno, más que la risa y la vida.

Éramos pequeños hacedores de experiencias, administradores de sueños, por lo que ayudar a hacer empanadas, tamales, y ofrecerlos de una forma muy particular cada domingo, se convirtió en un mérito infantil por el que el reconocimiento iba más allá del halago; se enfocaba en el excelente equipo de producción y ventas de domingo que hicimos con él; juntos éramos una fuerza renovadora, creadora, arriesgada, llama viva en medio de la nada.

Tomé sin dudar la posibilidad de adoptar una familia e hice de la suya la mía; la mayor parte del tiempo creí que el ferviente clamor había sido escuchado; yo no quería ser una parte de la hipocresía total de aquel lugar nublado, donde la paredes, fumadoras pasivas, contaban historias cancerígenas y guardaban en sus poros rescoldos para una

historia más; siempre busqué huir del aroma lúgubre que producen el alcohol y el desamor, ese olor a fango seco que solo espera que lo removieran; sentía leves pellizcos en mi nariz; mis oídos se hicieron sordos a la música, ya no eran la explicación del por qué llora la guitarra o de cómo una copa rota puede desangrar el veneno de un amor; fueron sonidos oscuros, rechinar de afiladas garras que desprendían sin piedad los hilos que sujetaban mis dientes.

Ahora, tres décadas después, doy claramente una respuesta a ese apego que de niño me hizo tan feliz: el escape perfecto, la amistad verdadera; crecí con un rostro de felicidad y con un grato corazón; gracias a eso, escribo este texto; tal vez, con desahuciada esperanza, está a mi espalda y lo lee y ronda por aquellos lugares donde anduvimos divagando.

El reloj no se detiene; por feliz o triste que se estuviera, el tiempo sigue andando y el camino ofrece atajos, desviaciones, yuxtaposiciones, trifurcaciones; ahí nos encontramos en algún momento cada uno de nosotros con nuestra solitaria individualidad que decidía; el tiempo nos obligó a crecer y a tener propias, particulares y lacerantes experiencias; el amor, en la sonrisa y en la caricia de una mujer, nos dirigió a nuevas historias; no podíamos seguir por siempre compartiendo pensamientos, pasiones, gustos; el tiempo irrumpió en nuestros sueños infantiles con desagradables realidades; los golpes y raspones en las rodillas eran pretextos para mostrar qué tan machito era, pero los sinsabores de joven corazón enamorado marcaban ideas insensatas, pensamientos grises, nuevamente la soledad que produce un triste sentimiento, tan doloroso que se requería apaciguarlo de cualquier forma; las hierbas eran la mejor solución; sin embargo, no diezmado del todo, amigos y calle fueron una buena solución.

Nuestros caminos se habían opuesto; creo que soltó mi mano de forma prematura, no obstante nunca se alejó, se mantuvo vigilante, atento y respetuoso de mis decisiones, hasta que vio la necesidad de acompañarme, por lo que, en honor a la memoria de una buena amistad y con los derechos adquiridos por las vivencias, fui tomado del hombro nuevamente, como en los viejos tiempos; aquella amistad, a la que el tiempo no aplacaría, volvía con el resplandor del acompañante, del manto que me cubre del frío, para

proporcionar sosiego a mi apresurada vida; ahora eran palabras leves, con tonos fuertes de voz, que juzgaban mi comportamiento, exigían explicaciones y, al final, un abrazo liberador; no correríamos por caminos verdes, ya no inspirábamos confianza a los animalillos, pero aún nos teníamos el uno al otro; sentí la tranquilidad en mi corazón de un hasta siempre.

Pero no fue así; la vida, con sus azares, puso a prueba mi valor y me lanzó un fuerte golpe sin aviso previo; llegó hasta mí la trágica noticia, no podía entender, el silencio quedó plantado; la palabra huyó, porque el pensamiento no quería ser responsable de comprender y aceptar; aun así, las lágrimas no necesitan autorización, son agua que busca limpiar el alma, pretendieron sanar mi alma agobiada, sin éxito alguno, porque nada sería suficiente para entender.

Surgen, entonces, las preguntas que no tienen respuesta: ¿por qué muere la gente buena?, ¿por qué él?, ¿por qué mi amigo?; él no es malo, a nadie hace mal. La sorpresa, la cólera, el espanto ahogaron las palabras en mi garganta; esperaba que todo fuera mentira, que hubiera una esperanza más de compartir, risas, secretos, palabras; la fuerza arrasadora de la muerte no solo se lleva el alma de una persona; de paso, toca con su frío el interior de los cercanos a aquella persona, que yace inerte y derrotada; sonrío triunfante, porque nos ha arrebatado un bien preciado.

¿Aceptarlo?

Duro el pedazo (la noticia), buscaba en mis manos como si tuviera el poder de quitarle presas a la muerte, no dejaba de mirarlas; tal vez porque no sabía qué hacer, buscaba en mi irracionalidad la posibilidad de que todo fuera un sueño. De forma cauta, salí con rumbo al exilio de ese pensamiento; una botella de brandy, la necesidad de algo que anestesiará, con los ojos cerrados a la luz, sordos los oídos al ruido del escándalo que llenaba la calle; no sabía cómo explicarme tantos vacíos que se hacían en mi mente, ciertas miradas indescifrables, ciertas palabras recientes, ciertos silencios inmediatos a la aproximación, ¿cómo explicar el vacío?

Los tragos hicieron estragos, la mente se nubló completamente y solo reaccioné hasta el otro día; desperté en los aposentos de aquel hogar vacío, en el que anduve de niño; la confirmación de la noticia se veía en cada cara triste de las personas allí presentes, en los gemidos difundidos por ondas lacerantes, en el frío de la madrugada recién ultrajada por la muerte; escuchar que decían “hay que ir a la funeraria” parte cualquier corazón; lo que creía un rumor hasta ese momento, era una desgarradora verdad y dejó de seguir las líneas confusas de un sueño.

Las horas eternas; en el alma, irradiaban y morían cosas extrañas; la no aceptación me llevaba a comprobar con mis propios ojos si esa noticia era verdadera y así empezar el proceso de la llamada resignación. La danza entre la vida y la muerte se podía oler, esa extraña transfiguración radiante y tenebrosa al mismo tiempo; sin medir consecuencias, entré a la funeraria...; al estar allí, de mis ojos rodó una lágrima fría; puse mi mano en aquella mano inerte, así como él siempre puso su mano sobre la mía; el frío de él mismo desprendía ya el olor a resignación; decidí que no volvería a ver a mi amigo frío, pálido y rígido metido en una caja; lo vería donde estaba cálido y vivo, en el recuerdo de nuestro último día sellado con un abrazo. Por más fuerte que hubiera parecido ante la gente, esa noche lloré como un niño; mi amigo murió, esa figura de hermandad de mi infancia se fue a un viaje sin retorno.

Los tragos siguieron, la pena se convirtió en sed y la necesidad de saciar la sed era inevitable; custodiar su cuerpo por más tiempo del acostumbrado era la prueba de la negación a separarse de él; día a día, las mágicas botellas de brandy ayudaban a enceguecer ante la realidad, mi cuerpo no soportaba el alcohol y vomitaba las memorias que ahora quedaban abandonadas, porque mi absurdo apego me hacía creer que compartíamos las mismas imágenes, los mismos gestos, como si cada uno de nosotros se hubiera reflejado en el otro; recuerdos resucitadores, como si eso fuera a devolverle la vida a ese amigo inefable; el final ya se había conjugado y no había nada que esperar.

Al siguiente día, aquella tarde lloraba conmigo, me arrullaba y me hablaba, pero yo no le entendía; la tierra que recibiría su cuerpo tenía olor a tranquilidad, teñida de negro puro la manta natural me garantizaba el descanso para su cuerpo; levanté los ojos al cielo

inmenso, tachonado de nubes, como si esperase ver su imagen ahí, agobiado por la pena; con un último suspiro, solo acerté a consentir en su partida.

—Ve y descansa, amigo; nuestras almas y nuestros brazos se reencontrarán más allá. —Y me alejé; la tarde había expirado, como la vida de mi gran amigo.

DEL PARCHE A LA CONDENA

“Y el que a hierro mata, a hierro se va,
tégalo presente,
por eso apuesto a la felicidad...”

Canserbero

Los ojos fijos en aquel horizonte limitado por muros indiferentes y grises, el espíritu en lucha con el cuerpo para ser liberado, las ideas como trozos de hielo golpean su cabeza, así palidece el color intenso de la vida; el desorden, la algarabía, las sonrisas, los gritos y el desborde de adrenalina, que caracterizan a Yixon, entran a formar parte de los sueños, de los anhelos que se pierden con el tiempo y con la falta de esperanza en ellos.

—Tengo frío, —dijo, mientras huía de sus emociones; sin embargo, probaba estar vivo al dejarse llevar por lo que su piel sentía; era evidente el miedo en su arrozada tez, sus pupilas se contrajeron, el aire tenía poco oxígeno y, entonces, lo aterró la fatiga con la que tendría que estar largo tiempo encerrado en un lugar para el que era muy joven, pero, para el que estaba listo, según la ley del hombre; la cárcel era la residencia que se había labrado durante los últimos tiempos.

La voz aguerrida, retadora y vencedora, con la que compartía en su parche, perdía lentamente proyección.

—Tengo frío, —repitió con voz temblorosa, ya con lágrimas en los ojos. Entonces, buscó abrigo en los brazos de su madre, para encontrar ese calor, del que ya solo tenía vagos recuerdos, pero el que le haría más falta que nunca; sin embargo, no pudo resistir la fatiga que le causaba no sentir cariño por esa mujer, ahora extraña, que intentaba abrazarlo y consolarlo. La alejó con desdén y le gritó:

—¡Es tu culpa, mamá!

—¿Cuántas noches me mentiste diciendo que salías tarde de estudiar?

—¿Cuántas veces llegaste a la madrugada, oliendo a trago?

—¿Cuántas madrugadas desperté solo, mientras vos salías de baile y de juerga?



Figura 2. Darksouls1, fuente: <https://pixabay.com/es/mujer-mujeres-modelo-belleza-joven-2138534/>

—Vos eras feliz; en el día trabajabas, en la noche estudiabas y en la madrugada tus amigos.

—¿Y yo, mamá? ¿Y yo?, ¡respóndeme!

Solo estaban tres en esa celda: el condenado, su primo y la madre, pero se pudo oír en todo el pabellón el reclamo tardío de la necesidad de amor.

Yixon había lucido, arrogante, una armadura desde su niñez; un adolescente temeroso en cuerpo de un valiente patán; los rasgos de un hombre joven, atractivo, de tez canela, ojos miel y bella sonrisa se habían visto opacados por los atavíos de su parche, una pandilla de barrio, que merodeaba en plena zona universitaria; mientras unos se esfuerzan

por buscar en la academia la inspiración para bien vivir, otros, sus vecinos, buscan en la calle inspiración para bien morir. Había perdido su disfraz y se encontraba más desnudo que nunca; estaba dejando ver su corazón y su miedo al desamor.

Los errores de los padres los pagan los hijos, grave sentencia, duro precio por errar; la inconsciencia que hace mella en la extensión de la vida, los hijos. El silencio posterior a la pregunta del hijo le dio la razón al joven reseñado.

—Perdóneme, —dijo, al fin, la mujer, desconsolada, que prosiguió en lamentos que de nada servirían ahora; eso no le restaría años de condena; no le permitirían volver al pasado para enmendar sus errores, no podría recuperar el tiempo perdido, ya hacía mucho que su hijo se había perdido y ella no lo había ni siquiera notado.

—¡Llévatela!, —le dijo el joven condenado a su primo—, no tengo a quien perdonar; mamá solo hay una y a la mía la perdí en una de esas tantas noches en las que decidí ya no esperarla más.

El primo agachó la cabeza e ignoró la petición; no había tenido palabras ni de consuelo, ni de reproche, mucho menos tendría agallas para alejar a su tía de aquel hijo que, como fiera herida, solo buscaba defenderse del dolor y sobrevivir.

Yixon había encontrado en la esquina del barrio hermanos, tíos, abuelos, padres, primos, toda una familia, jóvenes con los que mal creció, a los que vio llorar, pelear, robar, tomar y consumir; juntos aprendieron a seguir sus propias leyes, a defenderse de la indiferencia con gritos y con el filo plateado de un arma, con la actitud altanera que muestra el miedo. Dentro de su parche lo reconocían como “el piernas locas”, debido a su contextura delgada y a su agilidad para correr y librar obstáculos; esto le había sido muy útil en el momento de huir, después de algunas de sus “vueltas breves”, como él mismo solía decir.

La ausencia de palabras, acompañada de sollozos, se interrumpió con unas carcajadas, que más parecían lamentos.

—Parce, las piernas locas me fallaron; corrí como nunca, mis pies no tocaban el suelo. Ese día me desperté sabiendo que no iba a poder correr; había soñado que el perro de mi parcerero Ronald se comía toda la carnita de mis piernas y me dejaba los huesitos limpiecitos, como lavados; del susto, me desperté y sentía que me dolían; me levanté a darme masajes y comprobar que tenía todo bien, —decía Yixon dirigiéndose hacia su primo, y continuó, ya con lágrimas:

—¡Pero yo no hice nada!: te lo juro, por mi parche; esa vuelta no era mía. —La madre intervino para decir:

—Toda la familia está ayudando, recolectan plata; con lo poco que pueden, colaboran para pagar un buen abogado; él lo va sacar de aquí, hijo; todos llaman a preguntar por usted y se ofrecen a ayudar.

—¿De qué me sirve eso?, —replicó el joven, resignado—; ¿dónde estuvieron todos, cuando los necesité, cuando aún podían ayudarme?; toda esa plata que le van a pagar a un man para que me saque de este hueco, pudieron dárme la para pagar el uniforme de un colegio, comprar zapatos, tener algo rico que comer o no sé; además, los tombos me están cobrando las que sí hice, las que debo, pero, ¡yo nunca he matado a nadie!; no fui capaz de pegarme yo mismo un pepazo, ¡qué voy a pegárselo a otro!

El parche le había dado la espalda desde el mismo momento en que lo capturaron; observó, con decepción, las sombras de sus amigos que se escabullían por las esquinas; retiró su armadura y mostró su vulnerabilidad. El apego al parche, el considerar familia a muchachos de la misma estirpe, con el mismo dolor y con las mismas ganas de afecto, se convierte en un efímero concepto de familia, de unión, de apoyo en las buenas y en las malas; ese único rincón, donde se sienten importantes, determinados y felices, se desmorona como un castillo de arena ante la primera dificultad.

Desde muy joven, Yixon era el mejor jíbaro del barrio, el mejor distribuidor, el de la mercancía de la mejor calidad; solo distribuía; se dedicaba a eso por hacer algo a favor de los parceros; creía que ayudaba a los que necesitaban algún pase y alguna forma de evadir sus realidades; dinero no tenía, ya que de cobrar se encargaban “los michelines”, jóvenes de

mayor edad, para los que su principal arma era su propia historia, la de los crímenes por los que ya los habían fichado y que les daba un más alto *status* en la vida criminal; la historia que contaban sus cicatrices en la cara era una prueba de que serían capaces de cualquier cosa, por lo que su sola apariencia obligaba a los consumidores de fármacos a pagar.

Aquel día, en el que el sueño se hacía realidad y sus piernas no respondían, el joven Yixon estaba en la esquina, donde por lo común expendía; sin embargo, decidió probar un nuevo sitio y, sin haberlo planeado, se vio envuelto en tal embrollo que perjudicó sus fuerzas; no solo vio cómo una bala atravesaba el pecho de un joven universitario, vestido de uniforme y con unas copias, que volaban salpicadas de sangre, sino, también, vio cómo el tiempo pasaba lento, el joven caía, aceleraba el motor de una moto, había personas que gritaban, las hojas de papel salpicadas de sangre se deslizaban lentas hasta tocar el piso y él, inmóvil, sin poder escapar, atrapado por el tiempo pesado y pausado, aunque su corazón galopaba a un ritmo salvaje, por lo que decidió escapar; el que nada debe, nada teme, pero él debía y no saldría limpio, así no hubiera tenido nada que ver; en su huida, se caló de culpabilidad, se tatuó el sello del verdugo de la muerte y esa marca pesa, así que perdió rapidez y agilidad, por lo que la policía lo agarró. La multitud ayudó, pues lo conocían por malandro y, así no hubieran visto nada, consideraban que daba lo mismo verlo o no verlo; él era culpable, y no más.

Ahora, entre cuatro muros insensibles, pensaba en sus acciones, pues consideraba que debía encontrar una explicación para su actual situación; sin embargo, no podía hilar sus pensamientos, por lo que halaba su cabello, como si buscara que las repuestas entraran por sus poros capilares; se cubría los ojos con las manos, para no ver su realidad; de pronto, sintió un abrigo sobre su costado, como si el sol hubiese podido entrar para brindarle algo de su energía; levantó su mirada y vio a una joven que resplandecía tanto que no podía ver su rostro; lo tenía apretado con sus brazos y toda ella era luz y calor; se sentía tan complacido, que prefirió disfrutar a interrogar de quién se trataba.

Se oyó una voz y su mensaje fue más temible que las mismas palabras que profirió:

—¡Es hora de salir!; los pabellones se cerrarán en media hora; familiares, salir de las celdas y recoger sus pertenencias en la entrada. —Rodaron unas lágrimas de aquellos

ojos, que cada vez perdían más su brillantez, y los brazos que lo sujetaban le dieron un último abrazo y oyó que le decían:

—¡Que Dios te bendiga! —Pensó que había muerto, que le estaban perdonando sus pecados y que una especie de ángel estaba cumpliendo con la labor de llevarlo a un nuevo lugar de paz y de calma. Interrumpió sus pensamientos cuando la voz de su primo le decía:

—Vamos, tía; volveremos el fin de semana, — y, al darle una palmada en la espalda, terminó por traerlo de regreso al frío de la solitaria celda, desde donde, ahogado de dolor, alcanzó a oír, cada vez más débil y lejano, el sollozo de la madre que se perdía entre los muros del laberinto de la prisión.

Entonces, entró en un estado de letargo; aislado de las personas, de su parche, de los espacios, del verde que aún se puede observar en las colinas, de los diferentes aromas que permiten percibir la libertad, de disponer libremente de su tiempo, de su espacio, de su quehacer, ya no sintió más frío, pues el miedo se había ido; prefirió morir, aunque su cuerpo siguiera viviendo mecánicamente.

“Y el que a hierro mata, a hierro se va”.

Yixon había sido servidor de la muerte, al alimentar cada día la necesidad de consumir de los jóvenes de su barrio, esos jóvenes en los que su espíritu, su voluntad, su libertad se habían condenado a la prisión de la dependencia, en los que su cuerpo seguía mecánicamente vivo, por lo que ahora le había tocado a él.

La vida tiene sus propias jugadas para llevar a que reaccionaran las personas respecto a su inconsciencia personal y social; a este joven, lo obliga a identificar, en ella, no solo lo que él creía que no había tenido, sino a identificar y aprovechar los pequeños dones que día a día recibía. Una falsa acusación lo había privado de su vida en libertad y solo cuando estuviera consciente de lo que poseía, solo, tal vez, las fichas del juego cambiarían a su favor.

“Respeto no merece el más malo,
sino el que consigue la felicidad,
... Ese sí es el más malandro.”

Canserbero

EL AMOR DE UNA DAMA DE ALQUILER

Fercha Candela, la enciendefuegos, la de labios rojos y tentadores, la de ojos coquetos y seductores, la de larga cabellera oscura, la de piel blanca de armiño suave, firme y tentadora, la de cadencioso caminar, la de amplio caderamen, la de pecho en desborde y de largas piernas con que soñar, ¡cuántos amores diarios, mas ni un solo querer en su corazón!

—¿Tendrás corazón, Fercha Candela?

Segura de sí, la mejor amante, se viste de pasión y seducción; altos y finos tacos suben al pedestal a la costosa presa del amor. La noche cómplice ilumina con rayos plateados las armoniosas curvas blancas y las colinas de muslos firmes listos para embestir y ser embestidos; hasta la luna sigue su cadencioso caminar, que incita al placer; sus caderas se balancean coquetas, sin parar, sedientas de unos brazos fuertes que dominen su ímpetu sexual.

Todo hombre que desease su amor, si tuviese con qué recompensarlo, en especial en efectivo, aunque acepta tarjeta y también cheque, era, de los hombres, el más macho y el más consagrado en el amor. ¡Pobres adictos a Candela, no son más que un instrumento de placer y proveedores de dinero y, así, para disponer de muchos lujos!; creen poseerla, cuando entre sus brazos la tienen; creen que es suya, cuando en su entrepierna late apenas el deseo y no la posesión.

El tiempo de su falsa propiedad es corto e ingrato; Candela cubre con ligeros ropajes, olorosos a flores frescas, el traje del amor que tan bien luce y que exhibe vencedora y retadora otra vez; se despide sin un leve indicio de cariño o de apego, mucho menos de amor; en pocos segundos, la perfecta amante cambia su función de comprensión, cariño y entrega total, por una indiferencia latigante y, sin dejar la mínima esperanza de algún sentimiento por el desprotegido que queda abandonado, ve como Fercha se pierde en busca de otro más hombre o con más dinero que él.



Figura 3. Brown gooden tree, Fuente: <https://www.pexels.com/photo/brown-wooden-tree-819809/>

—Fercha Candela, Fercha Candela, ¿de qué te sirve tanta entrega, si del amor no te dejas poseer?

Muchos hombres han pretendido ser la fuente de su amor; sin embargo, para ella, todo individuo aparenta ser igual: no discrimina raza o estrato social, flaco o gordo; no existe dimensión corporal, jóvenes o viejos; no hay una edad para jugar; feos o

atractivos; al fin, juzgar no es su función; bien dotados o escasos de virilidad, otras partes del cuerpo les hacía funcionar; uno o dos al tiempo, más dura la faena, pero más efectivo que cobrar.

¡Ay de aquel ingenuo que pretendió abusar del aquel hermoso templo de la sexualidad o trató de dejar su huella en aquel cutis blanco, que indefenso parecía ser!; se encontró con la fiera que audaz oculta, la que sale desde su interior cuando alguien pretende dañar a la ardiente mujer sexual, y el marcado fue otro, cuando, en sus gónadas, sintió las manos de Candela, que apretaron inclementes, sin vacilar, y en el cuello llevará por siempre la cicatriz de las uñas de una mujer que es fuego, a la que solo es posible amar y nunca ultrajar.

La memoria de Candela, de tanto amar, se desarmó; no había un rostro, un cuerpo, un gesto de amor que recordar; todo era un conjunto de besos, caricias, gemidos y movimientos falsos, con los que debía trabajar; sin embargo, ella inyectaba néctar adictivo en cada par de labios que se atrevían a aceptar su reto; su tacto quedaba marcado como una huella indeleble en la piel, más bien como una quemadura sin intención de cicatrizar; claro está que recibía, por añadidura, el gozo del placer, cuando se permitía sentir en su piel.

—Candela, ¿eres la materialización de la ingratitud, en un cuerpo ineludible de mujer?

La noche, rezagada, se niega a desfallecer, ni se deja vencer el cuerpo de Candela; no hay muestra de fatiga cuando se trabaja con placer; ni siquiera entrado el amanecer deja de desprender su adictivo aroma a flores; tampoco el fino whisky ha podido trascender, pues su aliento aún es fresco; el rojo intenso se mantiene con la habilidad de recrear; en su piel no se percibe el mínimo indicio de que perteneciera a hombre alguno, cuando ya no hay un buen cliente al que atender; la posibilidad de vender su placer se pierde entre los últimos guiños de la extenuada luna que, cómplice, asegura una próxima noche mejor.

Fercha Candela duerme en el día, censurada por el sol; sus ojos, a gritos, piden: ¡clemencia, por favor!; el mejor lecho es el suyo, embriagado de su olor; apenas hasta el

mediodía empieza la rutina de mujer excelsa, para mantener su belleza; una hora de ejercicio, tonificación a base de masajes; es el tiempo de la pintura y el barniz.

El reloj al fin le indica que es su hora de surgir; una nueva noche, un nuevo lecho y nuevos amantes presta a atender, con los que espera vivir nuevas experiencias y aprender trucos y, así, aún ser más experta en lo que aprendió a hacer.

Fercha Candela no pretende dedicarse a otra cosa; su vida es la de ser una mujer de todos y de ninguno a la vez; no hay vergüenza o pesar; no tiene otra aspiración; reconoce que el tiempo marchita y, solo en ese momento, entonces pensará qué cosa va a hacer; podría ser contar las historias de tantos hombres quemados por un cuerpo femenino, inclemente, pero cautivador.

Mujer indómita de la noche, la dama de glorias mil; perpetua será su fama de mujer de atracción fatal, pero, al ser una profesional en el arte del amor, debía caer presa de sus redes y no solo del amor que, al final, se torna un solo cuerpo y una sola carne.

—Candela, ¿estás lista para nacer en el amor y que te cautive la persuasión?

Esa noche llegó hasta junto a sus pies una hermosa mujer, que aparentaba ser aprendiz de una profesión bien remunerada; se acercó temerosa, pues sabe que la maestra perfecta es Candela, luce sus glorias y su poder de atracción; sin emitir ninguna palabra, su cuerpo es el mejor recurso de aprendizaje; sin dar ninguna clase de explicación, la nueva pupila, solo con la mirada atenta, debe aprender que no solo es sexo por dinero, sino complementariedad en el placer. Algo falla en la aprendiz: pueden ser timidez, vergüenza, inseguridad o miedo; no acepta a ningún hombre, tal vez es su primera vez y, acobardada totalmente, la primípara decide huir, corre, mientras se ve que sus lágrimas empiezan a correr.

A la noche siguiente, vuelve la jovencita, más segura de su querer; es posible ver su decisión, pues se acerca a Candela con firmeza y sin temblor; ella se queda pensando un rato y, al fin, con una sonrisa algo acepta y las dos mujeres se pierden entre las sombras.

Era una nueva amante, la que pagaba por un poco de amor. Esa noche, escalofriante, toca a Candela en su corazón; descubre que su piel es capaz de sentir, que los besos pueden quemar, que un suspiro puede tratar de detener el corazón; que una mujer puede llevar a sentir más mujer a otra mujer; era el cuerpo de Candela multiplicado por dos; las pronunciadas curvas de dos mujeres amantes constituían la exótica visión.

El tiempo ya no tuvo precio y tampoco se contó, el espacio se expandió hasta el infinito, las sábanas se ajustaron y los dos cuerpos femeninos se encontraron virginales en esa nueva experiencia sensorial; agotadas por el frenesí, las amantes cayeron rendidas y las poseyó el sueño, hasta que Candela abre los ojos y ve como nunca antes; esta vez se detuvo a mirar, pues antes no lo hacía ni a quien dejaba entre las sábanas, ni para agradecer con una mirada los momentos de su hacer; no había sido necesario valorar su desempeño sexual, nunca había acariciado las finas hebras de cabello de un compañero erótico y jamás había sentido la necesidad de no abandonar un lecho, hasta ese día, que no solo se abría con el resplandeciente sol sino, también, se abría con una nueva ilusión.

La jovencita, que la noche anterior había huido ante el probable encuentro sexual, se había expresado libremente y se pudo ver, en su ser, satisfacción; hallaba regocijo en la mujer que había deseado desde hacía tiempo ya, a la que su temor no dejaba que se le acercara. Se refugió en el cuerpo de la mujer experimentada en practicar el buen sexo, mas igual de novata en la senda de complacer al mismo género.

Amar con el cuerpo y con el alma, fabulosa nueva sensación, mil de nuevas emociones; todo se salió de control; el contexto cotidiano, de noche, placer y dinero, se vio afectado, porque se abrió una brecha en las noches candentes. Ahora, su corazón late con más agilidad, cuando, en los ojos de la amante, se encuentra la que estaba perdida del amor. Aparte de sentir ese nuevo afecto, experimenta, también, gratitud por la vida, porque le ha permitido conocer con quien compartir no solo las sábanas revueltas de un lecho, sino, además, el sinnúmero de un diario vivir.

Ahora, también, mujeres forman parte del grupo selecto de clientes, pues, fiel de corazón a su amante, Candela ejerce aún su trabajo; todos saben de su preferencia sexual,

pero a ningún hombre le importa, pues aún logra, con tal destreza, en veinte o treinta minutos, hacer sentir el más especial a cada uno de los hombres.

Fercha Candela ha mostrado que tiene un corazón, del amor se dejó poseer, su cuerpo ineludible de mujer nació en el sentimiento que todo ser añora, amar y ser amado, fabulosa bendición.

—¿Es ahora, en verdad, producto de un amor?

Desde aquella noche, los pensamientos ya no le pertenecen a Candela; son propiedad de una dulce jovencita que el corazón de Fercha encontró; los suspiros hablan de sentimientos puros; la necesidad de encontrarse nuevamente se ha convertido en primicia, por lo que viven juntas y ejemplifican así el amor sin distinciones de raza o de color; una de ellas se vende como prostituta, la otra se vende como abogada, por las dos pagan precios muy altos y por ambas muchos hombres agonizan, inocentes, al creer que podrían conquistarlas.

SÉ QUE SUEÑAS POR MÍ

Estaba Bills, un felino estirado, de clase media, tirado en el suelo, soñando; sus fantasías eran inquietantes; su cuerpo de vez en vez se movía, daba brincos, estiraba las patas y movía la cabeza como en un gesto de negación; gemía por ratos, maullaba en tono bajo, le faltaba poco para hablar; sin embargo, seguía dormido.

En sus visiones soñolientas, se podía vislumbrar que, desde siempre, había sentido que no pertenecía a su entorno cotidiano, el que a diario sofocaba su existencia; las diferencias entre los integrantes de su familia eran evidentes.

Bills despertaba y se mostraba nostálgico, espiraba y tendía su abdomen sobre el suelo, resignado o, más bien, desilusionado, para seguir soñando.

Ni siquiera sus hermanos felinos tenían características similares; el color de Bills era diferente al de sus hermanos; ellos, por su parte, coincidían en color, en ideas, en su forma de jugar; en general, en su forma de ser y, desde luego, no recibían el mismo trato de parte de mamá, que siempre le propinaba numerosos castigos por cuenta de sus hermanos; siempre los defendía y les daba la razón; acicalaba cariñosamente a sus gaticos durante largo rato, mientras con Bills se notaba que lo hacía por la obligación.

El gato dormilón vagaba en sus ideas: ¿habría la posibilidad de que no fuera hijo de la misma camada o que no procediera del mismo padre?, ¿por qué siempre halagos ocultos

para sus hermanos y a él no se le reconocía ninguno de sus esfuerzos ni su existencia misma?

Con las patas estiradas y más profundo que un difunto, se ve cómo latía con rapidez, entre su pelo oscuro, su corazón excitado, mientras continúa el recorrido, cuando rememora su vida pasada.

Así, Bills se ve en sus sueños, un poco más joven; había aprendido a convivir con hipocresía en una familia que no era mala, pero de la que no sentía que formara parte. Siempre contó con el apoyo de su padre, un felino solitario, de fuerte maullido y enérgico carácter, incluso agresivo por momentos; siempre se prestó para que hubiera igualdad de condiciones para todos los hijos de su camada; a lo mejor, esa actitud de alma solitaria fue su mejor enseñanza de vida, al igual que el ejemplo extraordinario de salir adelante, que constituyen la posibilidad de enfrentar con autonomía la vida, en especial la de un minino que estaba por asumir la actitud de sus pensamientos trágicos, una personalidad esquiiva, abonada por la pasión y la liberalidad de unas ideas marcadas por la rebeldía.

Bills despertó nuevamente, estiró y desperezó su delgado cuerpo, se subió y apoyó en el espaldar de su mueble favorito y volvió a caer en un sueño profundo. Ahora, era un joven sentimental, que navegaba en unos recuerdos de amor y desilusión; reflexionaba sobre sí mismo, para decirse: «¿El amor? Es difícil pensar que realmente exista un significado pleno sobre esa palabra; la ambigüedad y el relativismo enmarcan ese término.

Si pidieran mi opinión sobre el amor, diría: es la única guerra donde si ganas, pierdes; obviamente, es solo una respuesta, confusa a los ojos de quien solo ve lo superficial, pero valedera para el que se siente identificado con el significado romántico e idílico de la palabra.

Si de mi boca salieran maullidos de felicidad, causados por sentir amor, todas estarían plagadas e impregnadas de lo efímero; ¿se vale ser feliz de esa forma?; sin embargo, las peores y mejores horas de mi vida las pasé al lado de esa gata, eso es un vínculo difícil de romper; ¡imposible!, diría, sin pensarlo dos veces. El verdadero amor no existe, pero sí nos hacemos una costumbre de creer que se ama.

Los recuerdos vienen a mi mente cual avalancha dispuesta a aplastar todo mi ser; acostumbrado al masoquismo, al amor que causa dolor, no entiendo por qué la mente divaga y se proyecta hacia lo malo; por muchas cosas y casos que veo a mi alrededor, puedo decir que siempre pesa lo malo, por más buenas cosas que hagas en todos los planos donde se trate de los sentimientos.»

Unos ronroneos profundos aseguran la calma en sus fantasías de amor, una espiración amplia da salida a emociones expresadas desde su interior. Bills, enamorado, sigue, otra vez: «Todo empieza y entra por los ojos; aquel que se atreva a decir que se fija en los sentimientos de la gata a primera vista, dice sandeces; todo lo que se siente por una gata a primera vista no es más que un conjunto de fenómenos cerebrales, que constituyen las atracciones físicas. Así pasó, así me pasó; a primera vista, solo pensé en poseer ese cuerpo, en hacer lo necesario para que ese encuentro pasara; desde ese día, la mente demente solo pensaba en ir tras ese bello ejemplar.»

Un felino que soñaba con el cuerpo de su gata, personificado con la maravilla del sueño; Bills sigue, otra vez: «Detalles pequeños, miradas y sonrisas. Poco a poco, permiten el cruce de maullidos, los que, en un principio, solo eran mínimos, para pasar el rato a gusto.

Siempre he sido obstinado; la terquedad se metió con aquella gata. Pensar que había la posibilidad de tener esas patas, esos labios; sueños caprichosos con todo lo que la mente deseaba hacer. Extasiarse con esa estatua viva de placer, un encanto que aún no poseía.

En época de mitos y tradiciones, los maullidos, la coquetería se hacen más fuertes: un maullido especial, unos dulces, un quiero pasar el fin de año contigo, fueron el inicio para que la atmósfera se saturara de besos robados, roces y un contacto intenso. Temblaba ante esa seducción, inesperada en cierta forma; el juego de maullidos, que querían decir:

—Me gustas, te quiero; nunca había sentido esto, —que eran verdad; maullidos que ya se habían dado, expuesto y sentido por otra gata. Obviamente, eso no significa que la situación fuese falsa, sencillamente me dejé llevar.

El amor que nació se vio apaciguado y adormecido por las garras de un personaje, pues apareció papá-gato; la relación se cortó, cual ocurre en las historias trágica de amor felino; el juego de las clases, en que se oye un maullido, que dice:

—No te puedes meter con “ese pelagatos”.

A escondidas y por momentos, secuestros planeados, en los que se intercambian los papeles; entonces, ¿por qué temer? El juego de las escondidas se volvió hábito; las miradas, el vivir la pasión desbordante, habían desarrollado una voluntad inconsciente de estar juntos.

La monotonía de la oscuridad, el sentirse juego de la pasión salió a la luz; no todo puede llamarse felicidad y más si una relación se basa en la pasión, el deleite prohibido, la tortura de no saber y de pensar que el cuerpo que se ama lo persigue otro gato, lo acaricia otro gato, se entraba miles de veces en mi cabeza, de forma tal que, como se habían encendido la pasión y la sensualidad, se cambió a los celos, a los reclamos, a exigir, a mostrarse libremente ante los demás, salir del anonimato y, así, pasar a la formalidad.

Decidimos hacer pública la relación; el vernos uno junto al otro fue un balde de agua fría para muchos otros; como todo inicio, todo es difícil; desde ese mismo momento, la relación se condenó a su final. Mientras nadie sabía, permanecimos invisibles, felizmente invisibles; al salir a la luz, se dispararon los enigmas de los celos; las lenguas impías empezaron a destilar su veneno.»

Las escenas cambiaban en los sueños de Bills; se le turbaba lentamente la cara de placer; una idea perturbaba su quietud y tuvo miedo: «Recuerdo que me preparé para luchar y defenderme de algo desconocido, pero que sentía avanzar. Las peleas se volvieron el pan de cada día, la relación era difícil de sostener y, como siempre, todo se solucionaba con sexo; poco a poco, ella se veía frente a un gato desconocido, que lloraba.

La manzana se convirtió en serpiente; tras cada pelea existía otro, otros que la consolaban; el cuerpo que fue mío con tanta pasión, ahora era de muchos. Orgulloso de mí, solo tomé la decisión de alejarme; ya no obedecer al cuerpo, para no irme al abismo; obedecer al cerebro y no a ese caballo de Troya que me mostró esa gata.

Las imágenes se vuelven borrosas, una niebla gris cambia los espacios otra vez. Bills ha recobrado su conciencia; sin embargo, ahora ha ascendido de nivel; ya es un felino más grande; su ronroneo se ha transformado en un rugido, su delgado cuerpo en bloque de músculos, su corazón late seguro. El gran sobreviviente se ve como triunfador; ha perfeccionado una coraza, que no permite que se viera su verdadero interior.

Se ve caminando en manada, ríe ante la vida, con los ojos puestos en el horizonte que, aunque nublado, sabe que está ahí.

JOHN, JOHNCITO

Estaban reunidos muchos individuos, relajados y en calma; departían muy interesados sobre algo, aunque no se sabía qué. Al parecer, nada externo les importaba, porque no prestaban atención a otra cosa que no fuera su conversación.

Al estar todos ahí, un ruido inusual rompe su concentración; aparece, en el fondo del sitio, una gran pantalla, que se eleva a lo más alto, y causa expectativa en todos los espectadores, que se ponen en disposición a atender a lo nuevo que se pudiera ver en esa pantalla.

De pronto, se enciende, con una luz fuerte y enceguecedora; por un momento, no se pudo ver; al cabo de unos segundos, se distingue una imagen un poco borrosa que, despacio, se va tornando nítida y, al fin, se puede distinguir; era un ser humano, un bebé, que no tenía nada de particular; era un pequeño común y corriente, sin ningún aspecto excepcional; muchos de los allí presentes dejaron de prestar atención y prefirieron seguir disertando sobre algunos otros interesantes temas de conversación.

Por su parte, los que continuaron observando la pantalla vieron cómo el humano recién nacido crecía; unos breves momentos excitantes lograban cautivar, cuando el infante emitía unas pocas sílabas, daba dos o tres pasos y volvía a caer; había gente a su alrededor, aunque ninguno se distinguía con claridad, pero era evidente que querían al pequeño,

aunque se mostrara torpe y se comportara como un principiante; otros cuantos espectadores perdieron interés, pues, según ellos, no había nada novedoso que ver.

Mientras tanto, las imágenes proyectadas mostraban ahora el crecimiento de un joven con tranquilidad y sin mayor perturbación; crecía, crecía y vivía nuevas cosas; se deslizaba por un resbaladero, seguía cayendo al suelo hasta que sus rodillas comenzaron a sangrar; se mostraban imágenes sobre un primer día de escuela y, luego, muchos primeros días de colegio más; siempre se lo veía acompañado; se podían observar más imágenes distorsionadas a su alrededor, que eran como unas sombras vagas, que daban color.

¡Qué historia más aburrida!, pensaron decepcionados otros espectadores, por lo que decidieron que ya no seguirían viendo más.

Al ver, la tasa tan alta de deserción de espectadores, se optó por adelantar un poco la historia que se representaba en la pantalla. De inmediato, se pudo ver con claridad a un hombre maduro, de mediana estatura, de sonrisa amplia y sincera, de ojos pequeños y espontáneos, de carácter servicial; traía puesto un uniforme, que decía Universidad de Nariño. Esta escena llamó la atención de los espectadores, quienes, curiosos, empezaron a hacer preguntas, a las que la pantalla interactiva respondía muy bien.

Así, preguntaron:

—¿Qué hace el hombre? —La pantalla respondió, al mostrar unas imágenes claras; se pudo leer Universidad; era posible ver a unos jóvenes, que hablaban y reían entre sí; por lo general, se congregaban en salones, oían o disertaban; también, escribían o leían; entre los jóvenes andaba el hombre, algunas veces con proyectores, otras con balones y, además, se lo vio con un amplificador de sonido.

Alguien, de aspecto ya mayor, le gritó al hombre:

—Conserje, ¡hágame un favor! —El hombre respondió con una venia; entonces, pudo deducirse que esa era su labor.

De los espectadores de la proyección, a uno de ellos se lo veía más interesado en entender cómo el hombre siempre estaba atento y dispuesto a ayudar; barría los pasillos,

arreglaba los arbustos y, así, el lugar se veía alegre y limpio; además, andaba con una franela, con la que retiraba el polvo y veía que todo estuviera en su lugar. Más se despertó su interés cuando oyó que alguien llamaba al hombre y le decía:

—Johncito. —Así, se supo que ese era su nombre, ese hombre tenía por nombre John. La realidad es que a varios de los asistentes no les llamó en lo absoluto la vida laboral de aquel hombre que se podía ver en la pantalla; en cambio, John quería seguir mirando la historia de Johncito, el que trabajaba como conserje en la Universidad.

Quedaban muy pocos que se interesaran en la vida de Johncito, así que se tomaron medidas drásticas para lograr cautivar a aquel auditorio tan exigente en asuntos sobre historias vividas en realidad, por lo que se volvió a mover el periodo de tiempo; retornó a la adolescencia del hombre, cuando pasaba por los dieciocho años; esto llamó la atención de los espectadores, que se estimulaban por las hormonas alborotadas de la juventud; el hombre joven, atractivo y con energía para empezar nuevos proyectos, se podía ver cómo recibía un título académico, el de bachiller, y se lo veía en su primer empleo, como vendedor en un almacén de telas; pasaba el tiempo y pasaba y volvía a pasar.

El joven hacía gala de su inteligencia, porque se daba el tiempo de pensar con calma qué quería para su vida; aprendía cómo administrar el tiempo; aprendió a distribuir el dinero de su sueldo, entendió lo que significaba ayudar a su familia; de vez en cuando, salía a compartir con amigos y amigas, aunque su vida social se limitaba, debido al agotador horario laboral, hasta que se sintió preparado para buscar algo mejor remunerado. John, el hombre, se sentía cautivado; mejor dicho, se sentía identificado, hasta el punto de que sus ojos se le aguaran.

El hombre había conocido a una mujer interesante; le llamaban la atención su sonrisa, sus ojos; era la mujer que aquel hombre deseaba; además, había logrado que su corazón latiera como loco; los espectadores, al ver en la pantalla a aquella mujer, empezaron a moverse rápido; entusiasmados y entusiastas sintieron algo que los incitaba a moverse en una especie de hiperactividad.

Hasta ese momento, había algo que los espectadores no sabían; era que iba a ser la única y exclusiva oportunidad de que se tratara de una nueva vida; sin embargo, solo uno de ellos se había visto viviendo esa vida y, a pesar de tener que luchar y pelear por esa oportunidad, lo haría con todas sus fuerzas.

Una imagen desató por completo la euforia de los espectadores: se trataba de una hermosa bebé, la hija de Johncito, por lo que, en algún momento, todos quisieron ser él, pero ya había un hombre llamado John, el que tuvo toda la intención de ser el primero, el que entendió que siempre había sido él, que esa mujer y esa pequeña bebé serían parte de su vida. Todos los espectadores entraron en frenesí, en el afán de competencia, de la satisfacción por ganar un boleto para vivir la vida de Johncito.

Así fue como John fue el ganador; poco tiempo después, se iba perdiendo la memoria de lo que había visto en la pantalla, pero cada paso que había dado en su vida constituyó la materialización de un sueño de vida en particular, proyectado en una pantalla, que divulgaba algunos hechos de su vida.

SOY REAL

Ahí estaba yo, discutía de nuevo, cual maniático en sus locuras, en el intento de salir de ese closet, de esa pared amurallada e insoportable.

Siempre he pensado que no soy lo que debería ser; mente y cuerpo no hablan en el mismo idioma; los parámetros de esta cárcel son indefinidos; el miedo a estar sola o a perder a mi familia es mi gran temor.

He de contar...

Decidí formar un yo completo, revelar lo que internamente soy. Negar que tenía mis inclinaciones era ir en contra de la corriente; siempre he sentido agrado por las mujeres; no siento fastidio con mi cuerpo de mujer, ni igualmente necesito ser hombre para satisfacer ese deseo.

—¿Nos vemos? —Palabras sencillas, un interrogante común; sin embargo, allí se halla incluida la decisión de ser o no ser; entonces, aparecen los nervios; mis dedos no responden y me impiden teclear la respuesta; al pensar en las palabras adecuadas o, mejor dicho, en lo adecuado para mí, respondí:

—Sí, dime el lugar y la hora. —Arreglada, como toda una mujer, sentí que iba por mi príncipe azul; nunca me había sentido tan bella; miedo, nervios, y el qué irá a pasar

fueron los compañeros fieles ante este encuentro, ante ese abismo al que estaba por enfrentarme.

¡Llego! ¡Los nervios, malditos nervios! La espera de encontrarse con un “amor a ciegas” es inexplicable; no obstante, después de decir tantas cosas, al tener de por medio una pantalla... Solo miraba y no podía hacer más.

—¿Qué más? Deja los nervios; ya es hora de que nos digamos cara a cara todo lo que a través de una pantalla y por medio de palabras escritas hemos pensado, ¿o no?

—Sí, ya es hora, —respondí mecánicamente.

Esas palabras abrieron la posibilidad de encajar en una conversación fría; no me sentía capaz de expresar algunas de las cosas que por medio de un teclado dije y deseé.

—¿Vamos a un bar?

—¡Sí!, vamos, —pues unas cervezas serían lo ideal para ese encuentro.

No podía dejar de mirar a la mujer; me llevaba unos 10 años, me imagino; por fuera y por dentro, se ve lo segura de sí misma que ella es y, sobre todo, me hace notar que soy de su agrado; por demás, es evidente la experiencia.



Figura 4. Dos muchachas caminando, fuente: https://www.freepik.es/foto-gratis/dos-chicas-caminando-despues-de-ir-de-compras_1437281.htm.

Una vez en el bar, empezó el sueño del ensueño, se dibujaron nuevos horizontes; la primera cerveza abrió mi boca, tal vez para equivocarme, creo.

¿Qué debo hacer con lo que siento que soy?: en primera instancia, pensé que la mujer iba a salir huyendo ante mi inseguridad. En un tiempo pasado salí con chicos, como una mujer corriente, pero, esa noche, en ese bar, por primera vez sentí la seguridad que deseaba sentir, las palabras, la ocasión, la música, la compañera, todo era perfecto; algo así como cuando las cosas se dan para que todo pase.

Las cervezas empezaban a jugar su papel. La desinhibición surgió, el juego de las manos, esas caricias sencillas, con cariño; esa mirada de color castaño que invita a la caída, al duelo entre dos depravaciones (respecto a la censura de la sociedad).

El tiempo es corto cuando se está con la persona adecuada; eterno, a la vez.

Ya no me interesa, el qué dirán; me decidí y dispuse que ese era el día y aquella la mujer. Tímida, como soy, seguí en el juego de dejarme llevar; solo esperaba la propuesta; de las cervezas pasamos a los cocteles; en la vida había bebido de esa forma; obviamente, no estaba ebria, pero ya había alcanzado un grado de alcohol en el que la vergüenza desaparece.

—Señoritas, ya va a cerrar el bar; muchas gracias.

—¡Uff! ¿Qué hacemos?

—Dime tú.

—Vamos a mi apartamento; allá podemos tomar otro poco, si quieres. —Esas palabras abrieron mi mente de una forma que no podía decir no; mejor, en otra ocasión, ¡gracias!

—Vamos. —Eso era todo, todo lo que esperaba.

Al estar en esa sala, la música, el trago, la ocasión eran perfectos; esa mirada solo hacía que mi cabeza se postrase; las copas me llevaban a que volviera a caer en ese castaño de ojos intenso; los roces de las manos, cada vez más buscadores de tesoros, se convirtieron en caricias, las caricias en besos, esos besos en matadores de mi virtud.

De inmediato le permití todo; permití que esa mujer se convirtiera en la maestra que despertase lo que soy. Su mirada, mientras me quitaba cada prenda, me inspiraba confianza; sin duda, ella sabía lo que estaba haciendo. Los besos en los labios, en el cuello, mi cuerpo entero a punto de punto de estallar, sentir que la sangre corría por mi ser, sentirme viva. Yo me limitaba a acariciar su cabello, cuando ella, con presteza, conquistaba lo antes inexplorado; solo quería más, mucho más. Su mirada era fija, sabía que no le podía decir que parase, pues reconocía que ese juego de placer era perfecto; en medio del clímax, me preguntaba si eso me gustaba y yo no podía responderle, pues sentía que desfallecía en el intento, me encontraba en otra dimensión; de pronto, una risa algo lúgubre salió de su boca; fue el momento en el que volví en mí.

Sudorosas, con el alcohol que desinhibía mi sistema nervioso, seguimos con el juego; mejor dicho, ella siguió adentrándose en mí, en jugar a mi favor; ¡uffff!, ¡algo inenarrable!

Nunca había estado con un hombre; ese día mi virtud se volvió vocablo, esos besos llevaban a mi silencio a una cárcel de placer; esa noche, saturada de voluptuosidades, bajo las transparencias castas de ese cielo poblado de visiones luminosas y placenteras, forjó una personalidad partida en dos: lo que soy y lo que piense el resto; pero, con ella, en ese momento, había sido solo yo.

Esa primera cita se rumoreó; de rumor en rumor, llegó a los oídos de mi familia, pero, en mí, ya se había instalado la necesidad de aceptación, de que se me viera con los ojos de la normalidad, en una sociedad anormal; ante mis padres y hermanos, acepté que era lesbiana, lo que no aceptaron muy bien, pero tampoco dejaron de hablar conmigo; ahora, poco a poco, voy formando parte de una sociedad homosexual; de hecho, una parte no bien vista y muy criticada.

Mi primera experiencia fue el preámbulo perfecto a mi verdadero ser; no sé si hubiera sido lo mejor o lo peor, solo sé que me siento bien conmigo misma y no tengo una doble faz ante nadie; ninguno puede ver desde mis ojos; en realidad, quisiera que se abriera la posibilidad de que las personas vieran desde los ojos de las personas a las que critican, que sintieran lo desagradable de esa situación y, así, se acabase esa discriminación, en todos los sentidos.

Después de todo lo acontecido, si existe alguna definición sobre lo que soy, esa es: “soy real”.

MI NIÑA

No creas mi niña que eres culpable de perder tiempo valioso.

Estoy llegando al ocaso de mi vida; sin embargo, aún encuentro pretexto para existir; es su aroma único y el agudo timbre de su voz, los que me inspiran a vivir hasta el último momento, hasta el último aliento, hasta la última declinación de sol. Soy su mascota, un French Poodle, de rizos blancos, apenas perfecto para mi niña; ella me llamó Timy, casi que coincidimos en edad, de no ser por la equivalencia de edad entre personas y canes; supongo que mis ojos vieron todo lo que debían ver y una nube empezó a cubrirlos; aunque choco constantemente en los lugares nuevos, me desenvuelvo muy bien en los espacios conocidos; lo mejor es que tengo guardada su imagen.

El tiempo se me agota; ya no juego ni corro igual que antes; ella me da abrigo, juega a diario conmigo, unos días soy su bebé, otros soy su hermano, puedo ser el único estudiante de su clase, el mejor modelo para *selfie*, el novio en un matrimonio arreglado; de cualquier forma, soy un personaje indispensable en sus juegos y eso me hace sentir importante en su vida, eso me basta para ser dichoso; puedo decir que la hago feliz; ella me quiere y yo, a ella, ni qué decir.

Nuestra historia no fue tan armoniosa como lo es hoy en día, pues tuvimos que atravesar duros momentos y situaciones. Por ejemplo, recuerdo mi infancia, mi negra infancia; era un chico loco, con ganas de descubrir el mundo a mordiscos; todo quería probarlo; así no me lo dieran, lo tomaba sin permiso y me gustaba marcar territorio en todas

las camas, en las puertas, en las plantas de la abuela; la cocina era mi lugar favorito, escalaba mesones y cajones para obtener todo aquello a lo que me guiaba mi olfato; por cada una de estas picardías, recibía un escobazo, un golpe o un gran grito: ¡Timyyyyyy!

Mi niña no me decía nada, no opinaba; creo que éramos igual de ingenuos. En una oportunidad, al estar solos, me dijo:

—Timy, ¿sabías que tú eras un ángel negro, por lo travieso que eres, y que te convirtieron en perro para que tuvieras una dueña que te enseñe a ser un buen perro? —Sin embargo, ninguno de nosotros dos entendió aquello, que era una gran realidad. Así, seguí mi camino desordenado y, a punta de palo, a pesar de todo, estaba con ella, vivíamos juntos, aunque no fuera tan importante en su vida, como lo soy hoy en día; por lo general, olvidaba darme de comer, siempre tenía sed; cuando yaapestaba, se acordaba que debía bañarme; era muy niña y no le recrimino nada, en lo absoluto.

Todo iba dentro de la normalidad de una vida apacible y sin mayor inspiración, hasta que tuve que vivir sin ella; allí estaba yo, acostumbándome a esa sensación de abandono, a ese espacio al que me habían desplazado, el que se volvía, con el tiempo, más estrecho, en la azotea de la casa, donde hacía algunos años había vivido mi niña, el amor de mi vida y la razón de mi existencia; aunque su nueva residencia no quedaba muy lejos; estaba en el edificio ubicado en frente; es más, si subía en el borde de la azotea, podía ver la ventana que da a su alcoba; solía esperar durante largas horas el poderla verla, oír que su voz pronunciaba mi nombre, eso era mi única ilusión; en tres oportunidades, creí firmemente que me llamaba y, al perder la noción del espacio, pretendí llegar más pronto a su presencia a través del aire, pero el golpe que me propiné contra el piso aclaró las alucinaciones; ella no estaba ahí y tampoco me había llamado.

En la última caída, me cobraron la buena vida que me daba, pues había disfrutado de los animales que la abuela cuidaba: en una ocasión, saqué una rica gallina criolla, más aún cuando me di el gusto de cazarla en esa azotea, cuando corrió desesperada e inútil, hasta que la logré agarrar del cuello y, entonces, fue mía; luego, fue un sabroso cuy peruano, aunque con él solo pretendía jugar, hasta que me excedí en el juego y le clavé un diente y ¡qué delicioso me llegó el aroma de la sangre caliente! y, de merienda, agarré unos

pasteles recién preparados en casa, hasta que acabé con ellos; estaba pesado de estómago y lánguido de corazón; ese sobrepeso hizo que me facturara el anca en la última caída desde la azotea, pues no habían sido suficientes los escobazos de la abuela para que me enmendara.

Mi existencia se había limitado a comer rico comer, dormir y esperar a que ella llegara; había momentos grandiosos, en los que llegaba hasta mí, pero eran muy cortos, pues, según los adultos, mi dueña debía castigarme con la indiferencia y siendo dura conmigo.

Me adoptó su tía, cuando, en tono de reproche, le dio a entender a mi niña que no merecía una mascota que no podía cuidar. Tuve, por un tiempo, compañía, abrigo y un lugar cálido para dormir, pero, definitivamente, lo mejor era cuando llegaba de visita ella, mi niña; entonces, saltaba, la felicidad se me salía por las patas, la cola se me desarmaba y solo le repartía lengüetazos. Ella, a veces, me apretaba tan duro que me crujían los huesos y el anca lastimaba dolorosamente mi ser, pero no importaba; en definitiva, ella era mi vida.

Por su parte, también mi niña sintió el mismo vacío que nos produjo el alejarnos; ya no me miraba, sino de vez en cuando; poco a poco y con mucha cautela aprendimos: ella aprendió a enseñarme y yo a obedecer, así nos permitían pasar más tiempo juntos.

Hubo una época de negociación con la tía, la abuela y su mamá, para que permitieran que me quedara en el apartamento de mi niña, a lo más una noche; accedieron y fui feliz al velar sus sueños, sentir su aliento cálido y sus brazos que apretaban mi pequeño cuerpo, pero no manejaba el protocolo en espacios cerrados y, de nuevo, marqué territorio en la puerta de su habitación, encontré las pantuflas de la abuela, consideré que necesitaban unos arreglos de diseño y lo hice; cuando despertó la abuela, no estuvo de acuerdo con el nuevo diseño y me lanzó un zapato, por lo que supe que otra vez había caído en el arte de hacer maldades, así que salí corriendo con el rabito entre las patas y tropecé con la mesita de la porcelanas; hasta ahí llegó la posibilidad de que pasara más tiempo junto a ella.

Con el escándalo que se armó, ella despertó, se dirigió a mí, en medio de los trozos de porcelana, sobre los que también me oriné del susto; allí, percibí, en su presencia, un

aroma particular, que no había sentido antes: era su dolor y, luego, la vi que lloraba; ¡qué sensación más desagradable!, y no quiero que, por cuenta mía, ella vuelva a sentirse así.

Tras un momento, me dijo, decepcionada:

—Timy, ya no dejarán que estés más conmigo, ¡la embarraste! —Y siguió llorando, mientras mi corazón se hacía pedacitos, igual como había ocurrido con la porcelana; me abandonó ahí y vi que se dirigía a su habitación y, cuando llegó, cerró la puerta; no recuerdo qué pasó después, solo que, cuando me volví a ver en la casa de la tía, supe que debía aprender o la perdería definitivamente.

Su abuela se dio cuenta cómo sufría por mí y decidió obsequiarle otras mascotas menos problemáticas que yo y más fáciles de educar o, mejor dicho, que no necesitaran mayores instrucciones de comportamiento; así, supe que tuvo un conejito, aunque, resulta obvio, él no iba a soportar toda esa cantidad de cariño que ella es capaz de dar; luego, tuvo una palomita, pero el ave tampoco iba a ser su compañera de juegos, no la iba a seguir y no la iba a querer tanto como yo; después, tuvo un cuycito, que era muy escurridizo y temeroso; la mamá y la abuela no entendían que quien había sido elegido para hacerla feliz era este perro, que solo vive por ella.

Cuando la tía me llevaba a que la saludara, veía como mi niña tenía cada vez una mascota nueva; sin embargo, ella me saludaba, me presentaba a sus mascotas, hablaba y jugaba un rato y podía sentir que no quería acercarse mucho a mí, pues sabía que, luego, tendríamos que separarnos.

Mi niña mostró ser obstinada, pues decidió que no me perdería, que debíamos vivir juntos, compartir y disfrutar el uno del otro; convencía a la abuela para que fuera de visita a la casa de la tía, convencía a la tía para que me permitiera ir hasta el apartamento, convencía a la madre para que me permitiera pasar un noche ahí; yo también había aprendido, pero mi vejiga no y me dolía mucho; empecé a danzar con desespero en su alcoba, ella despertó y entendió, por lo que, de inmediato, me llevó a pasear y yo pude liberarme, ¡qué alivio!, más aún cuando los dos mostrábamos que éramos capaces de hacer

las cosas bien; de forma paulatina, fui volviendo a su lado, hasta que llegué a ser su única compañía.

Ahora ya poco me interesa, el tiempo se me agota, el tiempo que no pudimos compartir, cuando estoy casi ciego, que paso mucho tiempo durmiendo; mi mayor felicidad es hacerla feliz, sentir que, cuando me abraza, me ama; pronto me irá y ella lo sabe, por lo que sufre y llora, me aprieta y me pide que no la abandone y, seguro, nunca voy a abandonarla.

Mi niña, no estoy muriendo, estoy naciendo, sin cuerpo material, sin ancas fracturadas y sin ojos ciegos; este cuerpecito solo es una especie de capullo; mientras fuiste niña, fui tu bebé, tu mascota; ahora, cuando estás cambiando, yo también debo hacerlo; desde niña lo sabías, soy un ángel, el que te guardará para siempre y sin medida de tiempo, el que casi tiene sus alas listas para poder volar y acompañarte a cualquier lugar donde vayas.

Te amo, mi niña preciosa.

CARTA AL PASADO

San Juan de Pasto, febrero 25 de 2018

Ante aquello que fue y que ya no es, sino en el silencio de nuestros corazones.

Anhelando lo que fue, para que volviera a ser, volver a ser una sola caricia, un solo beso, un solo corazón. Yo no fui, no soy, no seré nunca un mentiroso; tal vez error fue el no luchar por demostrar mi verdad, por seguir a ese arraigado orgullo que me obligó a despedirme de la vida y de ese horizonte luminoso que la enmarcaba, pues nunca tuve otra vida después de nuestra vida.

Fue así; cada palabra después de ese final, cada hecho acabó el sueño magnífico que viví, sueño que aún continúa en los sueños de hoy, solo que hoy es el sueño de mi ensueño, en el cual ya no es posible amarla.

Es una gran gloria, la de no tener que enrojecer, bajar la mirada; así pasó ese día; el capricho del destino halló intactas las ganas de un encuentro, no casual, planeado, en busca de algo similar a una gama de armonías, a una extraña música que atrae.

Es bello, consuela, se necesita volver la vista a los pininos del amor, recorrer caminos, campos antiguos, pero esta vez sin combate, solo el hecho de acabar con las tinieblas, abrir el horizonte y que solo quedara la amplia vista para volar.

Mi orgullo es un enano; la vida, muy injusta o justa, depende de qué era lo justo para cada cual; por mutuo acuerdo, nuestras miradas se encontraron, no lo niego, te veías hermosa, solo podía mirar y moverme abruptamente; no sé qué sentiste, pero, en ese momento, para mí, el universo giraba sobre tus ojos, sobre tu nuevo cuerpo; nostalgia, tristeza, alegría, muchos sentimientos se mataban en la garganta.

Ese día, ese 17 de septiembre tuve la oportunidad de comparar sentimientos, de comparar la actual situación ante el que considero el amor de mi vida; no miento, te volví a amar, creo; no sé, solo sé que algo sentí.

Decir que fue correcto, pretender que no pasó nada es arbitrario, pero ya, eso no vale; en lo muy hondo de mi corazón, solo quise que pasara esa despedida total; todas y cada una de las palabras escritas, dichas, era necesario eliminarlas, dar término a esa atadura sentimental, acabar con ese silencio que me hacía fuerte; así pasó, después de decir todo, de llorar con cada palabra, parecía que todo había quedado allí, en esos mensajes, en esa calle donde deambulaba desde aquel día.

Se necesitaron las llamadas, el saber el uno del otro se volvió parte de la monotonía; modestamente entré, entramos en ese juego, un plato de segunda mesa, una opción, un por si acaso. Nunca me sentí bien, nunca dije nada, pero era algo que se notaba; a pesar de todo, a pesar de sentirse efímeramente feliz, a pesar de tanta realidad, solo debía hacer como el ciego, como el mudo y esperar el turno.

Una tristeza infinita invadía mi corazón entre cada mirada, el solo hecho de besar una boca que ya tiene dueño en un sacramento, me llevaba al menosprecio; creía distinguir los matices del sentimiento y que podía regular la intensidad de las sensaciones, para dejar que lucieran o vibraran a mi voluntad; eso creía, pero no.

Sabía que era imposible evitar que nacieran las pasiones, pero también sabía que era necesario extirparlas, antes de que me devoraran.

Solo oculté mis sentimientos, seguí con mi papel de Arlequín, insistir en el escepticismo liberador de sentimentalismos; aun así, como partícipe de lo efímero.

Sabía que había un final para lo sucedido, las alas de la muerte ya se veían; lo que empieza mal, termina mal; en cierta medida, fue lo mejor que pudo pasar, un encuentro para sacarnos las cosas que se habían guardado con los años, y otro para decirnos adiós; tal vez, algún día leas esto; es más, no creo que hubiera otro encuentro; solo quiero dejar estas líneas, decir adiós, nunca más verte a los ojos y esperar a otra vida, si la hay, porque en esta ya decidí que buscaría una mujer que me devolviera las ganas de vivir, de tener una familia, de luchar; te digo adiós, pues merezco ser feliz y siento que, si no me alejo de ti, serás la causante de una soledad eterna y banal.

Fuiste lo mejor de mi vida hasta el momento, nunca voy a olvidarte, alejarme de ti es mi deseo; ocultarte, tal vez; ser feliz mi propósito; por eso, te digo adiós; adiós, mi gran amor.

ANHELO EN LAS ENTRAÑAS DE UNA MUJER

Los hilos de la vida se tejen y destejen, se sueltan, se enredan en ocasiones y, a veces, se tornan más fuertes; se debe entender que no todos tienen cualidades creativas o creadoras; algunos asumen la rienda de su vida, toman los hilos que la estructuran y los conducen a su conveniencia; sin embargo, hay situaciones que se salen del control de las personas y lo natural y humanamente posible no tiene validez; entonces, se necesita pedir ayuda extra, un grito de auxilio, que no sale sonoro de la boca, se lanza en silencio, su duración se ilimitada, surge con los gritos que, en pocas ocasiones, produce el corazón; es la súplica ferviente ante la necesidad de una mujer y sus anhelos.

Como los prados suplican por el riego esencial de vida y se nutren para verdes florecer, como los colores cantan y brotan radiantes de gratitud; como el sol abre las nubes para que pudiera apreciar el espectáculo colorido, como la naturaleza completa murmura y reconoce la bendición de recibir bendiciones sobre la tierra, madre siempre fértil y grata, así es como esa mujer espera recibir la misma bendición y alcanzar gloria, no de su propia existencia, sino de la vida que ella sería capaz de llevar en su ser, de nutrir con su propio cuerpo y su propia alma.

Con una madre presta en su interior, lista para recibir la posibilidad de anidar una nueva vida, espera abnegada de que el amor por un hombre fuese más que un sentimiento

verdadero, busca que se materialice, que fuera evidencia viva de la promesa de amor que en alguna oportunidad le hicieron y de la que aún está pendiente una firma, la firma con sangre, con la sangre de dos amantes que únicamente buscan prolongar su fe en la vida.

Las semillas han caído en la tierra y se han regado con anhelos; sin embargo, no han brotado; entonces, las súplicas al dios de la vida se vuelven un requerimiento de cada día. ¡Cuántas semillas dan frutos en tierras jóvenes y aún sin madurar, cuántos frutos no se han deseado y con sencillez se los deja malograr, cuántas veces semillas y tierra se curan para no fecundar!; así, la súplica se vuelve aún más ferviente.

—¡Déjame intentarlo! —La súplica ha retumbado en el universo, ha ido y ha vuelto; en su regreso, ha traído una respuesta; entonces, en medio de la esperanza añejada, no tanto por el tiempo sino por las ansias, siente fuertes punzadas en su interior, punzadas que causan dolor físico, que escudriñan en sus entrañas como si buscaran algo perdido; al mismo tiempo, algo no experimentado nunca presente en su corazón; es muy probable que fuese una nueva alucinación del deseo apremiante; pensamientos vagos e ideas confusas, apenas aplacadas por el intenso dolor.

Después de varias ilusiones fallidas, la mujer enajenada de su cuerpo, cautiva en el laberinto de la resignación, permite que su vientre lo evaluaran, lo investigaran y analizaran los eruditos en su campo; escudriñan en su interior y arrancan de tajo el nido materno que yace en sí; según los expertos, la vida no pudo sostenerse en sus entrañas y cayó al abismo de la muerte; al no haber otra opción más, no solo arrancan paño a paño los tejidos prematuros, sino la casi realización de su deseo. Este momento, el más cercano, el más real a sus deseos de ser madre, desaparece entre sangre e alusiones muertas.

Su cuerpo aún sigue manifestando que tiene un nuevo ser; se lo reitera con el dolor manifiesto en sus entrañas; son punzadas apenas equivalentes a las que siente en su corazón; este dolor se justifica cuando es posible identificar cómo crecía una semillita en un lugar diferente; se había quedado en el camino, ahí se había quedado, para resguardarse; solo el milagro de la vida podría explicar el por qué y el de qué era necesario resguardarse.

El poder de la vida no se puede discutir; es tan inmenso, inmedible e inexplicable a los ojos de la mujer que, embriagada por una aspiración, se niega a aceptar los saberes de la ciencia y, armada únicamente de su propia convicción, se niega a que le extraigan el anhelo que se hacía realidad, aunque en un lugar inapropiado; a costa de su propia vida, se arriesga; para ella, solo resultan valederas su sana intención de albergar la vida en su interior y la fe inamovible que la lleva a creer que dentro de sí ya no solo alberga la aspiración de la vida, sino la exaltación del poder infinito de ser madre.

Los silencios unidos proclaman los milagros del amor, de nacimientos y muertes, de lágrimas, producto de decepciones y de alegrías, de maravillosas historias surgidas de los sueños que lentamente se vuelven en realidad; se perpetúa en la imaginación la presencia nítida, casi palpable, de un don divino, una ofrenda de la vida.

En el interior de esta mujer estallan los sentimientos de fortaleza, que caracterizan a las guerreras de la vida y, con vehemencia, clama de nuevo, pide un milagro, porque ya no está en manos de la ciencia humana; sin ninguna exigencia, sin ninguna absurda pretensión, pide aquel don divino, del que pocas mujeres son conscientes, porque se ha vuelto algo tan común, que solo lo valora aquella a la que se le ha negado.

Entonces, se oye una respuesta, con palabras inaudibles, un nuevo código y el mensaje claro y vehemente, como quien lo genera:

—Ya estoy aquí, ¿me pedías? —El milagro se tornó realidad y las fuerzas creadoras de la vida se han unido para materializar el amor, para rendir culto a los buenos deseos, para premiar el valor de la matriz de una mujer, para entregar el don de la vida a una pareja que verá más allá de sí misma, que va a encontrar en su cotidianidad la inspiración de un porvenir; que ha encontrado, al fin, su mejor proyecto de vida, que va a pulir y en el que va a trabajar por el resto de su vida.

Todo el panorama se viste de colores, una nueva luz invade el ser de la mujer, su pecho se ensancha, trata de dar espacio a su enorme corazón; ahora es el corazón de una madre, que se vuelve lucha, que es de puro y definitivo amor, que se torna coraza protectora, un corazón que ha logrado crear un amor verdadero en su ser; acepta gustosa y,

claro está, muy agradecida; su nuevo papel protagónico, en el que se compromete a ser grata ante esta bendición, a ver más allá de lo evidente; va a reír con toda la energía de su ser, va a llorar hasta sentir que agoniza; el tiempo, hasta hoy tan disponible, va a faltar, porque esta ilusión de vida solo va a vivir a su lado por breve periodo; lo disfruta la mujer, pone toda su pasión es su ser.

Las súplicas que surgen del corazón se escuchan, porque en el interior se forjan los verdaderos anhelos y la mujer, persistente en su intención, ha recibido su gratificación; sin embargo, no va a ser fácil; su interior aún es débil, por lo que la vida corre peligro, no tiene de dónde sujetarse, ya que la ciencia le ha arrancado la protección con la que debía contar; no obstante, la mujer, ahora madre, va a hacer lo necesario para ayudar, ya que no se trata de un solo bebé, ahora son dos los que se gestan con la consigna del infinito amor.

LOS REGALOS DE ÁNGEL

Desde el cielo a la tierra, se envió uno de sus ángeles; cada uno de estos celestiales seres se dota con cualidades particulares, con características propias, para cumplir en la tierra una misión específica; este ejercicio cuenta con un tiempo determinado, por lo que el tiempo que se vive en la tierra como ser humano se encuentra determinado por el tiempo de cumplimiento de cada labor. Así, uno de esos ángeles se humanizó, se materializó y nació; fue tal su celestialidad que muy poco de ella pudo cambiar y, a simple vista, se puede observar, debido a estos aspectos notorios, que su madre decidió dejarle ese nombre celestial: se llamaría Ángel.

Nacido en Potosí, es vecino y creyente ferviente de La Morenita de Las Lajas; de la vida, el campo es su deleite; comparte en ambiente de cariño entre hermanos, aunque sus padres estuvieran un poco enajenados de sus responsabilidades, ya que son artistas de la guitarra y bohemios; en el campo, trafican con el tiempo que debió ser para sus hijos; sin embargo, no hay reclamos o malas crianzas; por el contrario, Ángel y sus hermanos, han decidido ser los mejores padres.

Después de varios años, es posible ver que Ángel siempre está dispuesto a proveer sus dones y servicios; va por la vida, con ligero caminar, cortés para saludar, amable para tratar; este padre abnegado, de seis hijos, es responsable de dar ejemplo; su jovialidad hace juego con su aspecto formal; se ha casado con una Rosa, que los campos de Mapachico

tuvieron el honor de ver florecer y ha formado su mayor tesoro, su familia, en la que deberá completar su misión terrenal.

Hombre de mediana estatura, de fuerte contextura, estructura muscular bien marcada y con la madurez de la edad, toca levemente su sombrero para saludar al conocido o al forastero que se asoma hasta su hogar, que es hogar para todos y a todos hace sentir bien, porque el que es buen caballero no ha de necesitar ni de academia, mucho menos de instructores o cualquier otro rígido manual comportamental.

Viste de botas y sombrero en el momento de labrar la tierra, pero esto no le ha de impedir que lleve muy bien puesto su traje de solapa y su sombrero de paño fino; cada domingo ha de ir a la misa, porque cree firmemente en que se debe agradecer; así mismo, cuando debe salir a la ciudad, luce su mejor traje, el de campesino, que muestra humildad y humanidad.

En el rostro de Ángel, el sol ha labrado la huella del trabajo arduo de cada día; sus manos, grandes y fuertes, únicamente lo son para manejar el azadón, halar el terco ganado y apretar la mano de un amigo, en un saludo fraternal; el aroma de la tierra se ha impregnado en su piel y las fragancias del campo agradablemente se perciben y causan el deleite que emana del campesino y su trajín; esta es la riqueza de la que goza este ángel terrenal; el mejor motivo por el que trabajar son su tierra y su familia.

Es, entonces, cuando grandes dones empieza a entregar.

¡Qué padre más amoroso es Ángel; es un hombre fuerte, pleno de cariño, rebosante de abrazos, miradas comprensivas y juegos por mil!; en su espalda y sus piernas lleva a sus hijos, no solo por jugar, sino para hacerles sentir que su padre es fuente de felicidad; ricas cosas prepara para complacer hasta el estómago de sus hijos; consentidos, los hijos de Ángel se ven prestos a aprender; enseña con el ejemplo y maravillosamente se le da la pedagogía del amor; al parecer, cada una de sus acciones trae consigo algo que aprender; ¡qué mejor maestro que un papá que disfruta a sus hijos a plenitud!; tal vez por esto, la vida le gratifica con buenas cosechas, animales bellos y productivos, la compañía de su mujer y tener el amor infinito de sus hijos. Este fue el primer don que les brindó, el amor, el

quererse mucho entre hermanos, cuidar los unos de los otros, que es un sinónimo del cariño verdadero cariño.

Compartir con todas las personas un nuevo don es lo mejor que la tierra le produce y de aquellos beneficios que sus animales le dan, lo brinda complacido, ayuda a todo el necesitado, sin ni siquiera dudar en ofrecer su mano; regala la leche de su vacas a la hija del recién llegado de tierras lejanas, que nuevos rumbos debió buscar y que contó con la suerte de haber encontrado un ángel; las canastas de papa brinda a sus vecinos, reparte los huevos criollos, las meriendas durante la cosecha, ¡qué maravillosa escena de gratitud se puede ver! Cada uno de sus obsequios se entrega de manera permanente; sin embargo, entre más ofrece de su tierra y de su ser, se cumple su misión se cumple y también el plazo de estadía en la tierra.

Sin lugar a dudas, uno de los mejores regalos de Ángel es la armonía con la naturaleza y, además, la gratitud con los animales; también, hablar con las plantas, consentirlas, reconocer en los animales la vida, su servicio y su valor como hijos del mismo padre, lleva a que se diera importancia a las relaciones entre todos los seres vivos que viven en ese hogar; así, de la yunta, cada uno de los bueyes tiene su propio nombre y son nobles, a pesar de que tienen un enorme tamaño y cuentan con gran fuerza para labrar; claro está, son propiedad de Ángel, el hombre noble, que difunde armonía por donde quiera que va; uno de los bueyes, llamado Motilón, debido a su color negro azabache, es noble como su dueño y se deja llevar por las orillas de los sembrados sin causar daños; el otro se llama Lucero, más interesado en cumplir con su obligación que en caminar de cabestro con su señor; así, la gran mayoría de sus animales cuenta con un nombre propio y respeto, cada uno disfruta de su propio espacio o morada: los cuyes en su galpón y sus jaulas, las gallinas en su amplio gallinero, forrado en malla gruesa para que pudieran disfrutar del sol y en la tierra tener donde raspar; los perros, en las afueras de casa, fieles cuidadores, son compañeros de labor.

Los hijos de Ángel disfrutaban como ningún otro; por demás está decir que la vida en el campo es de felicidad absoluta, libertad del aire, los colores, el espacio y el silencio; por supuesto, la diversión que se puede encontrar es infinita y de gran imaginación; llevar al

Motilón de paseo, atado apenas con una débil soga, como si se tratara de pequeña mascota amaestrada; recostarse sobre la abultada y tibia panza de la marrana embarazada, ayudar a los pequeños cachorros ciegos a que encuentren el pezón de su madre recién parida, sacar a esos pequeños a recibir el sol; ir en busca de los huevos, porque ya la gallina anuncia que los ha puesto al fin, y sentirlos aún tibios; salir corriendo a recibir la lluvia, brincar en los charcos, aprovechar esa mezcla de lodo y de agua y dejarse arrastrar por la yegua, hasta quedar cubierto de barro y de agua, una fabulosa experiencia que hace añorar el campo.

En medio de los juegos, hay oportunidad para enseñar el respeto hacia el otro, no importa quién fuere: las personas, los animales, las plantas; por esto, hasta en el juego se debe respetar, ver como sus hijos cazan ratoncillos, les fabrican paracaídas de bolsas de plástico y los lanzan desde altas elevaciones rocosas y vaya el regaño que reciben los inexpertos en el ejercicio de dejar de pensar en el otro; todos merecen respeto, por más pequeños e indefensos que fueran. El efecto es tal que jamás se va a volver a jugar con la vida de un ser vivo.

Los detalles siempre están presentes: cultivar rosas, principalmente las cecilias, es una muestra de cariño hacia sus dos Rositas, su hija y su mujer; siempre a casa se debe llegar con un pequeño presente; los más chicos disfrutan de los dulces de anís; los más grandes, con el pan relleno de chicharrón en el centro se deleitan; cuando se tiene la fortuna de salir de visita hasta la ciudad, la invitación infaltable a tomar café con pambazo y queso en la Plaza de los dos Puentes es un gustoso festín.

Ángel dona todos sus bienes y se regocija en su paternidad; a pesar del cansancio de una difícil jornada, utiliza sus dotes como narrador, con fantásticas historias que contar; sentados en torno del fogón, totalmente cautivado su auditorio, con total atención, no solo aprenden sus enseñanzas, inmersas en los relatos, sino disfrutan la muestra narrativa del mejor orador; después de este deleite de prosa e imaginación, le dan gusto a su paladar con ricas papas que se han asado con las últimas brasas de la leña y, mientras refiere sus historias, calientan el agua de hierbas de romero y nogal, lista para el baño nocturno que le dan a sus pequeños; así duermen abrigados y aromatizados, dulces sueños podrán conciliar y, al siguiente, están prestos para ir a estudiar.

Otro de sus dones consiste en enseñarles sobre la igualdad; sin necesidad de imponer una forma de comportamiento, ha de enseñar con sencillos ejemplos; al caminar, juntos deben ir, dar pasos espaciados para que ninguno se adelante o se quede el más chiquitín, ninguno adelante y ninguno atrás.

La nobleza de Ángel, que en algunos momentos raya en la ingenuidad, no le permite identificar la mala intención en las personas que desean alcanzar su propio bien a costa del beneficio de los demás; algún encanto masculino debe tener este Ángel, porque algunas damas se le deslizan entres sus sábanas, hasta coronar su fin, pero es posible que no tuviera el valor de dejar a las pobrecillas con el corazón roto y probar con las ansias de su cuerpo, incapaz de negar algo, sobre todo su amor, de modo que, de estos fortuitos encuentros, así se ha de sumar uno que otro hermano.

La prueba definitiva se da: la Rosa más preciada de su jardín sucumbe ante la enfermedad; la depresión desordena sus pensamientos y la lleva hasta perder la cordura; Ángel da mucho de buena fe y confía en las personas equivocadas, que le devuelven bien con mal; así, empieza a perder lenta y dolorosamente la tierra que les provee bienestar; la madre, al ver tales hechos, pierde su conciencia, hasta que llega a la necesidad de albergarla en el hospital siquiátrico de la ciudad; suspendidas las visitas, debido a la complejidad del asunto, sin embargo, el padre encuentra la forma de llevar a su hijo a que viera a su madre de lejos y, desde una montaña cercana al hospital, ve a su mujer, se parte su corazón y se van terminando los dones que antes hacía; ya ha dado todo de sí. El dinero apremia en casa y no es precisamente para mantenerla, sino para pagar los gastos demandados por la enfermedad, pero no le importa; la solución es pedir dinero, aunque ya no se puede pagar y lentamente va perdiendo la tierra que ha debido trabajar.

Con algo de esfuerzo y con el ánimo alentador, Rosita se recupera; puede volver, por fin, con sus hijos, aunque gran parte de sus bienes ya se perdieron. Al parecer solo es asunto de trabajar para un bienestar; sin embargo, el tiempo de Ángel se ha terminado y ya debe partir y, con este fin, surgir un simple pretexto; se ve sentenciado su final cuando hace lo que él siempre disfruta hacer, ayudar a los demás y, así, decide ayudar a uno de sus vecinos en un trasteo y, al mover unas grandes puertas, su columna no soporta la presión;

por supuesto, no es el peso de las puertas, es su ya agotada fuente de dones por ofrecer; dispone apenas de cuatro o cinco días para despedirse de su familia y dar las últimas recomendaciones a sus hijos; se refiere a los dones que recibieron y los que también debían repartir; este es su mayor legado, una verdadera posesión: nadie puede embargarles ni robarles lo que ustedes son; no perderán lo que den, solo lo van a multiplicar.

Solo le resta volver al lugar de donde proviene, el lugar donde los ángeles se hacen con un fin, donde se lo había creado con los valores que debía compartir; cuando esta labor hubiera terminado, debía volver a su lugar de origen. Desde allá mira como su legado se cumple con sus hijos, que recuerdan con cariño a ese padre que les enseñó una forma de vivir, en la que el amor es la base primordial de la unión familiar y de la armoniosa convivencia social.

REFLEXIÓN

En este apartado, se presenta un ejercicio de pensamiento que permitió extraer ideas sobre las acciones llevadas a cabo para lograr cumplir con los objetivos que se plantearon en un inicio; de igual forma, con la ayuda de las memorias de los investigadores durante este proceso, se pudiera relacionar y encontrar las aplicaciones propias para esta área de estudio, con la propuesta que subyace a este trabajo.

En primera instancia, esta experiencia, desde cualquier punto de vista, ha sido enriquecedora; todo proceso que se origine desde la necesidad de mejorar el desempeño del docente, se verá altamente recompensado en la calidad educativa; desde el aspecto humano, se vivenció el contacto con las personas que aceptaron relatar un fragmento de su vida y referir algún suceso relevante para ellos; en algunos casos, se salió del estereotipo de la entrevista y pasó a ser algo informal, una conversación libre, sin normas o guiones que responder; este contacto tocó, sin lugar a dudas, la sensibilidad, pues sentir las diferentes sensaciones del otro, tan de cerca, cautivó la subjetividad de los investigadores.

A partir del proceso del desempeño narrativo de los investigadores como docentes en formación de Lengua castellana y Literatura, aportó herramientas que, desde la oralidad, exigen entender la forma como se abordan y se enfrentan las diferentes realidades, la

participación en el diálogo, escuchar y reconocer la importancia de la memoria, ver los gestos y los movimientos corporales, constituyen una parte de un escenario de interacción en relatos orales, que se vuelve a encontrar en la conversación, en el contacto intelectual, en el contacto físico. En este aspecto, la aplicabilidad para el ámbito educativo es de gran utilidad, ya que le permite al docente prepararse para llegar a ser buen narrador y efectuar lecturas, tanto de los entornos y las personas como de textos escritos, lo que, desde el campo de la didáctica, corresponde a la utilización de estrategias de motivación, las que estarían relacionadas con aquellas cosas que impulsan a las personas a llevar a cabo algunas acciones y mantener una línea de proceder que permitiera cumplir con los objetivos inicialmente propuestos.

Desde el punto de vista de la escritura, se consideró un verdadero reto afrontar la página en blanco; poner en práctica una serie de conocimientos teóricos sobre producción textual les permitió a los investigadores adquirir una comprensión, por medio de esa práctica, que más adelante servirá para dirigir a sus propios estudiantes en este difícil arte de escribir.

La escritura, en su forma artística, constituyó una aspiración literaria, un buen inicio de escritura de literatura; el ser estudiante de Lengua castellana y Literatura no implica necesariamente que se poseyeran las cualidades de un escritor literario; sin embargo, y con buena fortuna, los investigadores no solo se plantearon intentos de introducirse en el arte de la literatura, sino se despertó la sensibilidad del escritor, al identificar la inspiración, ya no solo en la fuente que, en este caso, fueron los relatos de vida, obtenidos a través de entrevistas, sino se identificaron posibilidades de historias en todas partes; desde los entornos cotidianos ya se tenía el eco de una voz y se susurraban ideas al oído.

Finalmente, uno de los aspectos de gran relevancia se relaciona con las personas y el aprendizaje significativo a través de sus relatos; la historia de un zapatero, de una mujer enamorada de otra mujer, de otra enamorada de un hijo que aún no tiene, aquella que considera que tener a su hija constituyó un error, la de un hombre servicial que trabaja en una universidad, la de un sacerdote que amaba a una mujer, aquella relacionada con la muerte de un amigo, la historia referida a la vida de un buen padre, la vinculada con las consecuencias que llevan a perder la libertad, una asociada con los sueños de un gato,

aquella conectada con la despedida de un amor, aquella asociada a la vida de una trabajadora sexual, todos estos relatos remiten a temas variados, los personajes distintos y las creaciones literarias significativas a partir de ellos. Trabajar una investigación, en la que se vinculan muchas personas, permite llegar a ser un mejor ser humano, consciente de la diferencia y dispuesto a participar del contacto social.

Como resultado de la investigación propuesta a partir de la utilización de relatos de vida, se obtuvo un fortalecimiento en la formación del desempeño narrativo del estudiante o del docente en formación del programa de Licenciatura en Lengua castellana y Literatura; los relatos se concibieron como una estrategia viable, que asegura un mejor proceso de enseñanza y de aprendizaje, en la medida en que se reconociera su potencialidad narrativa, puesto que se asumen como una herramienta de formación integral, necesaria en el amplio conocimiento que debe tener un profesor, que debe enfrentarse a la constitución de su discurso pedagógico.

De la misma forma, en esta investigación se ha logrado registrar algunos de los recursos de apoyo para el quehacer docente, como lo son los relatos de vida de personas corrientes, con narraciones de sucesos determinantes, generadores de controversia, lo que les permitió a los investigadores tener acceso a su memoria y recrear un nuevo y, posiblemente, único acercamiento a su significación.

El objetivo del relato de vida se relaciona, de forma muy cercana, con la búsqueda y obtención de información para cualquier tipo de estudio; en este caso en particular, contribuyó a constituir, por medio de la formación en la escritura y la lectura, la orientación para el desarrollo como un libre pensador, como un docente escritor y, a su vez, un docente narrador.

Así mismo, se pudo elaborar un informe, en el que predomina la valoración de un rol social, de una vida poco determinada y cómo se proyecta en búsqueda de superación, tanto en los niveles académicos como en otros contextos sociales. La autenticidad de los individuos estableció como relevantes sus identidades, permitió fortalecer su estabilidad y dar plenitud a su propio camino. Por ende, se vio fortalecida la función docente de narrar, al

igual que la de escribir, tanto como se fortaleció la narración con base en la memoria del colaborador de esta investigación.

Para finalizar, y como una recomendación, se propone que se aprovecharan los recursos que el entorno ofrece, como ocurre con el caso de los relatos de vida, por su potencialidad en la indagación, la exigencia de autorreflexión y la interpretación que, a partir de ellos, se obtuviera, con el objetivo de enriquecer la experiencias vividas y, por supuesto, el mejoramiento de la calidad educativa, todo lo que se desarrollaría en un ambiente que brindase una seguridad en torno a las expresiones sensoriales y emocionales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, D. y Reyes, R. (2013, sept.-dic.) *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. [Revista Actualidades investigativas en Educación. 13(3):1-27]. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>

Aguirre García-Carpintero, A.; Doménech Vidal, A. e Higuera Parra, Flores. (2014). *Tomar conciencia de la realidad: una mirada transformadora y formativa de los relatos de vida como recurso didáctico*. Recuperado de: [file:///C:/Users/MiPc/Downloads/Dialnet-TomarConcienciaDeLaRealidad-5236967%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/MiPc/Downloads/Dialnet-TomarConcienciaDeLaRealidad-5236967%20(1).pdf)

Aguirre, A., Doménech, A., Escobedo, P., Francisco, A., Moliner L. (2012). *El potencial pedagógico de los relatos de vida: Una propuesta didáctica en la Universitat Jaume I*. Recuperado de: http://www.fpce.up.pt/iii/jornadashistoriasvida/pdf/3_El%20potencial%20pedagogico%20de%20los%20relatos%20de%20vida.pdf

Características generales de la entrevista. Recuperado de: <http://tecnologiaedu.us.es/formate/curso/modulo9/412caracteristicas.htm>

Chambo Ruiz, O. F. (2012). *El uso de los relatos autobiográficos para el desarrollo de la producción escrita en EPJA de la Institución Educativa Jesús María Aguirre Charry – Aipe - Huila*. Florencia: Universidad de la Amazonía.

Cornejo, M., Mendoza, F., Rojas R.C. (2008). *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*. [Psyke. 17(1):29-39]. Recuperado de www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf

Díaz C., M. (2010). *Relatos de vida de dos familias con niños autistas*. Cumaná, Estado Sucre. 2009. Recuperado de: http://repositoriocdpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/228/Tes_DiazM_RelatosVidaAutistas_2010.pdf?sequence=1

El método de observación como instrumento de análisis. Recuperado de: http://www.ugr.es/~rescate/practicum/el_m_todo_de_observaci_n.htm

Figueroa García, L. A. (2005). *Al son de la marimba, en Ricaurte, se teje la historia de vida de don Pedro Álvarez*. [Pasto: Universidad de Nariño/Filosofía y Letras]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=65997>

García Velásquez, A. (2002). *La vida de la escritura II: El maestro constructivista*. [Pulso. (25):11-23]. Recuperado de <file:///C:/Users/Compaq/Downloads/Dialnet-LaVidaEnLaEscrituraII-243723.pdf>

Hincapié Gutiérrez, S. J. (2014). *Métodos, tipos y enfoques de investigación*. Recuperado de: <http://sanjahingu.blogspot.com/2014/01/metodos-tipos-y-enfoques-de.html>

Jiménez, C. *Paradigmas emergentes de la investigación social*. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/jallano/paradigmas-emergentes-de-la-investigacin-social-21458687>

Martín García, A. V. (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. [Aula. (7):41-60]. Recuperado de www.eduneg.net/generaciondeteoria/.../fundamentacion-teorica-y-uso-de-la...

Medina, M.C. (2001). *El relato de vida como testimonio: Un ejemplo Chileno de Memoria histórica*. Recuperado de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3220/1/anales_3-4_medina.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2007, marz.-may.). *La práctica docente desde la palabra y la escritura*. [Al Tablero. (40)]. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-122255.html>

Miranda Riascos, L. A. (2012). *Memorias familiares*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=85784>

Paradigmas de la investigación I. Disponible en: <http://www.aulafacil.com/cursos/14842/arte-humanidades/genero/como-realizar-un-trabajo-de-investigacion-social/paradigmas-de-la-investigacion-i>.

Paradigmas de la investigación II. Disponible en: <http://www.aulafacil.com/cursos/14843/arte-humanidades/genero/como-realizar-un-trabajo-de-investigacion-social/paradigmas-de-la-investigacion-ii>

Restrepo Gómez, B. *Conceptos y aplicaciones de la Investigación Formativa, y Criterios para evaluar la Investigación científica en sentido estricto*. Recuperado de: http://www.cna.gov.co/1741/articles-186502_doc_academico5.pdf

Rotstein de Gueller, B. y Bollasina, V. *Los docentes y la escritura*. Recuperado de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a31n2/31_02_Rotstein.pdf

Sánchez Lobato, J. (2007). *Saber Escribir*. Bogotá: Editorial Aguilar.

Vásquez Zapata, N. C. y Franco Mejía, L. M. (2013). *Identidades profesionales de maestros y maestras en educación especial: Tejido de experiencias e historias compartidas*. [Manizales: Universidad de Manizales/Maestría en Educación]. Recuperado de: ridum.unizales.edu.co:8080/.../Vásquez_Zapata_Nancy_2014.pdf?...1